

# **Poesía V**

**Jens Bücher**

Der.Res. © Jens Bücher

No.Inscripción 259638, A 302762, No.en trámite Nov 2020

- página en blanco -

A Jennifer

- página en blanco -

## Índice

|                                |     |
|--------------------------------|-----|
| El Filósofo Renegado           | 7   |
| La Leona                       | 49  |
| Los Dibujos                    | 101 |
| Canto para Barítono y Orquesta | 157 |
| El Taller                      | 169 |
| Minería del Corazón            | 181 |
| El Actor                       | 193 |
| Olas                           | 215 |
| Canto para Soprano y Orquesta  | 227 |

## **El Filósofo Renegado**

- página en blanco -

El padre de mi abuelo  
fue un filósofo,  
así también mi abuelo  
y por supuesto mi padre.

Pero mira aquí  
como ahora voy renegando  
de toda filosofía  
en mi propia vida.

El ser está en el pensar,  
o en una red de conceptos  
o en la crisis de angustia  
o en la base de la ciencia -

nada de eso me toca ya,  
enamorado de la vida  
como cruzo las horas -  
este filósofo desheredado.

Vivo mi exilio  
con dignidad y placer,  
comparto en bosque o pradera  
con pájaros y animales.

Y al mirar hacia atrás,  
al esfuerzo de mis antepasados,  
no puedo más que sentir orgullo  
por sus honestos esfuerzos.

Pero no supieron  
que abstracción y claridad  
los alejaba de esta otra verdad  
llena de fuerza y sentido.

Atraigo al animal desconocido  
o a queltehues curiosos,  
y con tiempo se da  
un cariño aquí o allá.

Atrás quedaron mis libros,  
diccionarios, gramáticas, originales,  
un vasto repertorio de fuentes  
ahora amontonado en la bodega.

Todo un derroche años atrás  
por no perder nada importante,  
y ahora están ahí como muebles inservibles  
después de un cambio de casa.

A veces saco de los libros uno,  
lo despolvo, lo abro,  
hojeo resignado pero con cariño  
y respiro la verdad de otro tiempo.

Pero ahora es ahora,  
un momento que no se presta  
nada de nadie  
sino brilla con su propia verdad.

Trabajo hoy con la paz  
de un antiguo artesano, de un alfarero,  
de maestro en cueros o en madera  
o en barnices protectores.

Mi trabajo es desarmar.  
Quito palabras, conceptos,  
borro las señas del lenguaje,  
limpio de abstracciones.

Las horas pasan tranquilas  
por arriba de mis manos,  
a veces me sorprenden,  
me premian con luz y sentido.

Mi rutina humilde  
es la fuente de mi riqueza,  
esta cercanía enamorada  
a todo cuanto importa.

Llevo una vida sin dios,  
voy sin el cobijo de un más-allá,  
sino aceptando esta cruda orfandad  
de frente a la plenitud terrenal.

Una cosa son los anhelos,  
querer creer los cuentos contados,  
otra es ver la libertad ilimitada  
en la que estamos insertos.

Casa somos nosotros mismos,  
la historia que compartimos  
con animal, bosque y río,  
las leyes que nos rigen.

Y podemos jugar,  
tomar en nuestras manos  
una pelota de amistad  
y tirarla unos a otros.

Cada día quedan más lejos  
las ideas entrelazadas  
formando un tejido de lógicas  
llamativo y de apariencia real.

Más aún, los discursos coherentes,  
los paisajes contruidos con conceptos,  
los edificios de ciencia  
casi habitables y del todo creíbles.

Lejos allá queda todo esto,  
los tiempos en que era admisible  
ver lo que proyectamos  
pero no a quien proyecta.

Hoy todo es más complejo,  
lo que se entrelaza ahora  
son las olas del corazón,  
lo inmaduro y lo ya maduro.

Seguridad  
ya no es un fundamento,  
una ley subyacente  
o un pedazo de lo eterno.

He vuelto a lo antiguo,  
a lo que se debate  
entre poder y no poder,  
vulnerable todas las horas.

Tengo mi corazón  
practicando la confianza,  
la agilidad cuando necesario  
y si no la gratitud.

Gozo vivir.  
No viene  
del indoeuropeo ni del chino  
sino de la luz.

Porque podemos recordar  
creamos memorias, conceptos,  
ideas bonitas  
que creemos duran para siempre.

Porque podemos imaginar  
creamos mundos, abstracciones,  
fines sublimes  
que creemos cambiarán el mundo.

Como gatito con su lana  
nos enredamos en nuestro juego,  
mas la vida es serena  
y sigue su curso en silencio.

Pero sí podemos ir con ella  
según el corazón quiera,  
creando o soltando,  
jugando o callando.

Van muchos por ahí  
negando las reglas que nos rigen,  
- las que nos posibilitan el negar -  
y son felices de sus piruetas.

Cielo, nirvana, frecuencia, estado,  
tú lo nombras,  
gente superior predicando el paraíso  
que ojalá quieras elegir.

Eres libre, haz lo que quieras.  
Pero este filósofo renegado  
ha elegido volver a las fuentes,  
a no ir muy lejos.

Cerca de vertiente y sombra  
quiero compartir la hora mía  
con animales y personas acordes  
sintiendo que así todo está bien.

Desde milenios,  
no, desde millones de años,  
y más, mucho más,  
algo viene jugando.

Une y combina,  
yerra y triunfa,  
se adapta y sigue,  
novedad en novedad.

Lo mejor resulta  
cuando no interrumpes  
y lo ya sabido  
se expresa otra vez.

El juego maravilloso  
yendo de sentir en sentir,  
libre y contagioso,  
todos los días.

El placer de entender  
- de comprender relaciones -  
transforma lo pesado en ligero,  
claro, pero a qué precio.

Resbalamos fuera de la senda,  
perdemos el norte entonces,  
nos evade el sentido,  
deambulamos buscando.

Más humilde  
nos acompaña el animal,  
trota en alegría  
junto a nuestros pasos.

Más, más, siempre más,  
queremos más y mejor,  
pero algo vamos perdiendo  
cuando creemos ganar.

Pasamos por encima  
de todo cuanto nos constituye,  
sangre, aire, sentir,  
cada vez más inteligentes.

Cuando nos remece un peligro  
entendemos la realidad  
por un breve momento  
de seria profundidad.

Pero volvemos de nuevo  
a los viejos pasos,  
a la seguridad prestada  
de nuestras ideas.

Algo más seguro saben  
árboles, pájaros, animales,  
así como van por el presente  
inmersos en su verdad.

Casi todos mis libros,  
los heredados y los comprados,  
no me ayudan a ser sabio  
sino me distraen.

Hay algunos  
- lejos de la filosofía -  
que indican el camino  
de vuelta al silencio.

Y esto es lo que hago  
obediente en estos días,  
el renegado filósofo,  
renunciando al discurso.

Y en aquéllos veo  
la historia reciente del hombre,  
de curioso a arrogante,  
ese camino cortado.

Como andamios  
usamos las palabras,  
nos asustan los excesos,  
la exuberancia de la vida.

En la red de palabras  
hacemos seguridad  
- nombra y controla -  
desde milenios.

Volver  
a la huella abandonada,  
al estímulo sin nombre,  
al vivir confiado,

es la opción  
que algunos abrazamos  
felices y agradecidos  
antes que sea más tarde.

Lo que hemos ganado  
lo conocemos bien,  
aquí está frente a nuestra vista,  
útiles miles y miles.

Pero todo lo que se fue  
generación tras generación  
de nuestras manos,  
de nuestro corazón,

quién lo sabe evaluar,  
las experiencias exquisitas,  
los momentos de madurez acorde,  
de profundidad y resonancia,

de paz para crecer y ver,  
de claridad, de solidez,  
de felicidad a cada bendito paso -  
esto que para muchos nunca fue.

Querer ser sabio  
es sin palabras,  
sin nada que enseñar  
ni menos que dominar.

Bien están mis libros  
en la bodega,  
ocupan espacio aquí  
e impiden aprender humildad.

Así dejo atrás  
el pensar, el relacionar,  
y busco abrirme  
a lo que sucede ahora.

De la filosofía familiar  
al silencio atento,  
el largo camino  
de vuelta a la realidad.

Entender es entretenido,  
no cabe duda,  
pero enajena  
y el alma se pierde.

Inhalando con gusto,  
oliendo va el tigre,  
pisando con cuidado,  
despiertos ojo y oído.

Pero nosotros confundimos  
bosque con ciudad,  
vivimos en casas de ideas  
y andamos en calles pensadas.

Tanto es también  
lo que vale nuestra filosofía,  
que si la botas  
dime qué pierdes.

Arrastramos nuestra salud  
hacia las piruetas  
que hacemos en la mente,  
que sirva y rinda.

Pero ella no se equivoca,  
nos acompaña hasta el límite  
y entonces hace valer  
su propio discurso.

Junta tú los pedazos,  
ve si aún puedes hacerlo,  
si se te da bien  
el comenzar de nuevo.

Quizás conquistas  
un ver de otra manera,  
más amplio y profundo,  
y todo está bien así.

Una vez sí, otra no,  
el ir y venir  
parece ser  
el juego de la vida.

Pero nuestras ideas  
sólo crecen,  
así también  
nuestras dependencias.

Queremos ganar  
siempre,  
recogerse  
parece derrota.

Los animales  
lo saben,  
toman y dejan  
siempre a tiempo.

Da lo mismo  
cuán extraña  
sea la física  
que nos constituye,

las leyes  
que gobiernan  
el microcosmos,  
el macrocosmos,

lo nuestro es  
siempre lo nuestro,  
no necesitas ir lejos  
para ser.

Lo auténtico  
es lo que percibes,  
lo que silenciosamente  
se muestra a tu sentir.

Casa, hogar, cobijo -  
el recuerdo de toda nostalgia,  
la meta de toda esperanza,  
el lugar querido,

el centro de todo sentido  
emergente día a día  
de eso que nos es,  
el conjunto invisible

de funciones vitales  
que nos presenta  
una y otra vez  
a la luz del ahora,

esto es, filósofos,  
raíz y medida de todo,  
que lo vieseis, jubilosos,  
por fin.

Un lobo, por ejemplo,  
qué diría si comprendiese  
cuán alejados vamos  
de nosotros mismos.

Qué le pasaría al pobre,  
vértigo, pánico,  
cómo buscaría en sí  
la seguridad de lo propio.

Pero nosotros, los perdidos,  
creemos los cuentos  
de cómo es la realidad  
que ideamos.

¿Nos evitaría el lobo?  
¿Se iría para siempre?  
¿Y si suplicásemos?  
¿Querría volver?

Quizás descubre el animal  
que somos marionetas  
flacas y débiles  
en un escenario de ideas.

Vuelca su mirada  
hacia bosque y río,  
hacia el aire fresco  
de un amanecer de montaña.

Camina  
alejándose de nosotros,  
de nuestro hacer inteligente  
y hacia su calidez segura.

Ingresa al mundo  
de olores y luz,  
de sonidos y presagios  
traídos por el viento.

Ir a la escuela  
- pienso hace tiempo -  
tenemos que aprender  
a ser.

Toma cualquiera  
de los animales uno,  
a ver si quiere  
enseñarte a vivir.

Si quiere compartir  
contigo su riqueza vital,  
mostrarte su paso despierto,  
su intuir atento.

A ver si al caer la tarde  
quiere compartir su hogar  
de aire y confianza  
y dejarte dormir cerca de él.

Oh, nos resultase  
hacer casa ampliada  
en pradera o bosque  
con lobo, oso o ciervo,

nos resultase  
hacer amistad y confianza  
con compañeros de viaje,  
con hermanos y primos,

beber agua  
en el mismo río,  
compartir valle y aire  
o cruzar juntos la noche,

jugando, siempre jugando,  
dame distancia,  
respeta mi ritmo,  
no te vayas.

Quisieron mis antepasados  
fijar lo eterno  
con palabras estables  
y bien entrelazadas.

Pero lo eterno  
es siempre un ahora  
que se mueve  
y baila y se retuerce,

un momento que se cae  
fuera de las palabras,  
que no se deja amarrar  
a ideas o conceptos.

Para un buen filosofar  
tendríamos que usar  
palabras del todo plásticas  
y en la boca efímeras.

¡Eso es!, música, baile,  
canten los filósofos,  
den cuenta de lo que pasa  
en mentes enamoradas,

digan esta otra seguridad  
contra el cielo estrellado,  
el loco movimiento  
de empuje y gracia,

a todos invítennos  
los ahora convertidos,  
que asombrados les oigamos  
su amor por saber bien,

y sus voces vayan afinadas  
honrando la verdad  
que brota de corazones  
claros y felices.

Creían los viejos  
que esterilizando la experiencia  
de todo vestigio emocional  
se acercaban a lo sublime.

Y esforzándose  
lograron separar aguas,  
pero al hacerlo, los ingenuos,  
traicionaron su verdad.

Quizás fue necesaria  
esta vuelta insensata,  
ahora podemos ver bien  
el lugar que nos concierne,

y decir adiós al viejo estilo,  
a lo sublime inventado  
y dar la bienvenida a lo propio,  
a la intimidad animal.

Claro, tener la experiencia  
semejante a la de fiera o animal,  
respirar el aire nocturno,  
o amaneciendo sentir la luz,

lentamente inhalar  
la creciente claridad,  
caminar por pasos nuevos  
atendiendo a cada señal

en que se expresa el futuro  
de satisfacción o peligro,  
mascando aquí o allá  
hoja, baya o corteza -

tener la experiencia otra vez  
de lo que fue nuestro  
allá lejos en el pasado,  
claro, qué hora plena sería.

Nos juega la vida,  
nos arroja contra el ahora,  
muévete, haz como quieras,  
aprovecha la libertad,

todo tu tiempo es tuyo,  
descubre la casa que te dieron,  
expresa tus dones  
de día o anocheciendo.

Pero puedes rechazar todo,  
fugarte a lo desconocido,  
inventar mundos  
o simplemente destruirte.

El animal no tiene  
tantos grados de opción,  
va inmerso en la huella  
de quienes fueron antes.

Es extraño  
ver caer un edificio inmenso  
hecho de palabras y costumbres,  
buena voluntad y esperanzas.

Es extraño  
comenzar una vida más humilde  
sin más ayuda que la confianza  
que la naturaleza sabe mejor.

Como un niño  
que vuelve sobre su juguete antiguo  
observo la filosofía de mis padres  
y trato de entender qué pasó.

De noche se calma mi pulso,  
dulzura se esparce sobre mi piel  
y lentamente me duermo,  
paz en el corazón.

Ninguno de mis antepasados  
dejó de reflexionar  
sobre sentido y dirección  
de sus acciones.

Quisieron agregar lo propio  
al relato que sus días narraban  
delante de sus ojos  
maravillados y agradecidos.

Pero en vez de nutrir la tierra  
con su buena voluntad  
quisieron alcanzar las estrellas  
con palabras sublimes.

Ríos fluyen, noches respiran,  
animales se mantienen leales,  
- se repone la tierra empobrecida -  
y nosotros, quizás, aprendemos.

Por ahí andan todavía  
los muchos aspirantes  
a fama inmortal  
e instancias de poder,

dan vuelta y explican  
las palabras y los signos  
creyendo que la tinta  
explica el contenido.

Pero en otra parte  
se desarrolla la verdad,  
los hechos de sentido  
en la profundidad del alma,

las lentas flores  
de sufrimiento o felicidad  
que madurando se abren  
a la luz del día.

¿Y si pudiésemos  
con toda inocencia,  
después de todo,  
empezar de nuevo?

¿Evitar  
vidas sacrificadas  
en el altar de las ideas  
y de los conceptos?

¿Girar la mirada  
hacia lo que hay  
- su grandeza, su belleza -  
y ser su eco?

¿Madurar  
vientos del alma  
y contribuir  
al juego maravilloso?

Guerras, dame esto,  
devuelve esto,  
venganzas sangrientas,  
huellas de sangre,

tiempos de angustia,  
encierros negros,  
niños atormentados,  
la historia es larga,

respeta mis dioses,  
trabaja para mí,  
dame tu mujer,  
cava tu tumba.

Claro, la paz  
está llena de peligros  
en la mente  
del hombre con poder.

Madurar,  
juego reservado  
en el pudor  
de la intimidad,

bella transformación  
de recuerdo o esperanza,  
imagen inocente  
que expresa algo caro -

verdad finalmente  
que ilumina  
los días venideros  
con seguridad,

este proceso que ajusta  
mente y corazón  
a un todo propio  
emocionado y serio.

Corríamos hacia adelante,  
de niños, de jóvenes,  
los otros todos,  
hacia adelante gloriosos.

Pero mira ahora  
cuán falso resulta ver  
este correr sin fin  
escapando de nosotros.

Para y percibe.  
Haz mundo aquí,  
como el animal en el bosque  
lo hace a cada hora.

Una realidad  
plena y sin palabras  
te da, al convertido,  
una cálida bienvenida.

¿Y qué es de lo aprendido,  
de las habilidades adquiridas,  
de los conocimientos,  
de toda la experiencia?

¿Qué es de lo conquistado  
entre la mucha gente,  
el lugar asegurado  
contra mil males?

¿Cómo botar  
tantos bienes reunidos,  
tantos útiles contra la desgracia,  
contra astucia y engaño?

¿Y andar por ahí  
desnudo y sin pasado,  
sin conceptos estables  
ni filosofía redentora?

Ah, la filosofía,  
el amor al saber,  
después al pensar,  
a las ideas claras.

Como guijarros  
en un taller de cerámica,  
ahí están las mil piezas  
mal cocidas.

Ya no hay melancolía  
que la redima,  
que le sople un aire  
de vida y la resucite.

Sino un sentir  
que se admira a cada paso,  
cálido y veraz  
en la conciencia.

- página en blanco -

**La Leona**

- página en blanco -

Afuera luces  
alegres y entretenidas  
pero adentro las mareas  
lentas y profundas.

Dos realidades  
tironeando con fuerza  
por su propia validez  
en la hora despierta.

La mente es rápida  
y juega encantada,  
pero el corazón va lento  
cargando su verdad.

Ambas opciones  
lleva la leona  
en su mirada silenciosa  
ahí en la pradera.

Hambre, las crías,  
el presagio de lluvia  
y una leve presión  
en la garganta.

La pradera parece vacía,  
un mar de pasto seco  
que la brisa inclina  
en olas sutiles.

Está indecisa,  
no sabe si sentarse  
o si salir a caminar  
hacia más allá.

El sol baña con calor  
la planicie enorme  
y hace más grande  
la soledad.

Algunos músicos  
supieron expresar bien  
la pradera y el sol  
y la soledad aumentada.

O un escultor trazó  
sobre un papel cualquiera  
la línea liviana  
de lejanía y ansia.

Otoños hay,  
y primaveras,  
que van llenos  
de lo nuestro.

Horas hechas  
de pura verdad  
y tú no sabes bien  
cómo nombrarla.

Un momento a veces  
abierto de par en par,  
intimidad y mundo  
hechos uno.

Sorprendidos  
cruzamos la experiencia,  
la riqueza asequible  
y del todo propia.

Parados en medio  
no sabemos si sentarnos  
o si caminar  
hacia lo nuevo.

Hermandad se hace  
con la leona solitaria,  
con quienes ya fueron  
y con los venideros.

Paredes claras  
en cavernas oscuras,  
rocas calizas,  
todo fue lienzo

para manos diestras  
que la dibujaron  
sola o en grupos,  
cazando, mirando,

los ojos atentos  
captando la oportunidad  
antes de lanzarse  
a la conquista,

o renunciando,  
soltando, esperando,  
su alma conteniendo  
dos verdades.

Tanto supieron  
nuestros antepasados,  
tanto dibujaron  
allá en la oscuridad,

leonas cazando,  
y ellos mismos  
cazando verdades  
de intimidad y mundo.

El carbón mismo  
trazó el contorno,  
los ojos serenos,  
la nariz atenta.

No fue esfuerzo  
sino obediencia  
lo de la mano  
ágil y diestra.

Y los caballos cerca,  
los pobres, asustadizos,  
casi sabiendo ya  
del peligro inminente.

La explosión del galope,  
la luz amarilla  
sobre el rezagado  
y ya, cazado.

La respiración veloz  
y los ojos de fuego,  
luego será todo carne  
para una boca hambrienta.

En la madriguera  
se hará la paz  
y leche fluirá  
para las crías.

La sigue el muchacho,  
quiere verla  
cuidar sus cachorros  
en el recinto protegido,

quiere ver  
amor maternal  
después de la crueldad,  
quiere saber

cómo se juntan  
dos direcciones  
tan opuestas  
en el corazón,

cómo se integra  
ataque y paz  
a la intimidad  
desconcertada.

La dibuja de nuevo,  
ahora con otras,  
y los caballos inseguros,  
aún pastando.

Su propio pulso  
va galopando loco,  
mitad caballos,  
mitad leonas.

¿Qué habrá soñado  
esa noche,  
al lado de los suyos,  
inseguro él mismo?

¿Cómo mejor cuidarlos  
de la leona preciosa,  
que no confunda  
caballos con nosotros?

A veces  
ya una sola verdad  
es mucho  
para el corazón,

pero dos  
siempre es demasiado,  
como las quieras girar  
siempre es difícil.

Ayer o mañana,  
mente o corazón,  
potrillo o leona,  
quién puede.

Lo pintas tú mismo  
como el muchacho ese,  
a ver si lo logras  
y pacificas el pulso.

Olas  
de un mar íntimo  
hacia la playa  
de la conciencia,

imágenes  
naciendo del corazón  
y diciendo historias  
que aún no juntas,

olas  
en mil variantes  
expresando lo difícil,  
lo no resuelto,

quizás  
de tanto repetir  
se integran  
y algo madura.

La leona  
deambula ahora  
intranquila por territorios  
tantas veces recorridos,

un presentir, una intuición,  
algo la mueve  
pero ella aún no lo ve,  
la madre preocupada.

Y nosotros no menos  
cuando algo nos presiona,  
no sabemos qué queremos,  
pero vamos intranquilos.

Común búsqueda  
a través del viento de alma,  
leona y nosotros,  
hermanos en el sentir.

Seriedad compartida  
a través de los milenios:  
algo madura  
en la profundidad

y no se sabe  
lo que es,  
mas un día  
todo hace sentido,

el mundo parece ser otro  
pero lo único distinto  
es lo propio  
aquí adentro.

La leona,  
el joven que la dibuja,  
el viento sobre la estepa  
y las noches estrelladas.

La leona juega  
con manos, frente,  
corre y escala,  
acosa a amigas,

persigue o escapa,  
le hace cariño  
al león grande,  
se deja querer,

nunca va tan lejos  
como los juegos  
que nosotros jugamos  
con la mente,

teoría y técnica,  
poder y guerra -  
y con los cachorros  
es tolerante.

Observando va la leona  
por la pradera  
o por entre los arbustos,  
la mente liviana.

Pero nosotros, oh, nosotros,  
cómo pisamos el suelo,  
la mente pesada  
de tanto pensar.

Ella es reina  
de entorno y tiempo,  
frescura y agilidad  
a cada paso.

Camina  
abierta a cuanto se expresa  
en sangre y brisa -  
y pisa suavemente.

Hace calor.  
A la sombra de arbustos  
y de unos pocos árboles  
yace junto a sus hermanas.

La respiración va rápido  
según el abdomen  
sube y baja  
apremiado por la necesidad.

Pasan las horas  
con lentitud  
a través de las ramas delgadas.  
Nadie juega.

Quién sabe qué madura  
durante esta paz sin medida  
en el corazón de la leona,  
en el de quien la observa.

Como una pequeña esfera  
crece dentro del pecho  
un sentir espiritual,  
una devoción al momento,

una esfera de pudor  
que se abre lentamente  
a las fuerzas silenciosas  
de la hora plena,

creciendo, siempre creciendo,  
más, más, ahogando casi,  
marea del corazón,  
mundo transparente de luz

ya abarcando a la leona  
ahí a la distancia,  
esta esfera de hermandad  
hermosa y cercana.

No va siguiendo principios  
sino sus acciones  
nacen siempre de lo que ahora  
ocurre en su sangre.

Pero nosotros...  
¿cuándo sabemos  
lo que ocurre  
en la nuestra?

Mira cómo caza:  
atenta va  
mirando y percibiendo,  
viendo la presa

pero esperando -  
hasta sentir la señal  
que la suelta  
a velocidad y fuerza.

Se acuesta  
delante del león,  
se revuelca en el suelo,  
levanta las manos,

retuerce la columna  
hasta la cola,  
pide en el aire  
y se acuesta de lado.

Decide levantarse,  
apoya el cuerpo  
en contra del macho,  
lo molesta.

Le muestra  
lo que le importa,  
quiere e insiste  
y camina receptiva.

Como a ella  
a nosotros nos es dado  
algún trozo de tiempo  
para vivirlo.

Ella sabe las reglas  
que rigen el juego,  
pero nosotros a medias  
tropezamos con ellas.

Conquistamos libertades  
desde la mente -  
y hay quien quiere  
aún más libertad.

Como si fugarse  
fuese lo sabio,  
y volver a las raíces  
despreciable.

Tiene la nariz  
levemente erguida,  
parece oler en el aire  
alguna noticia.

Se ve bella  
contra la luz del horizonte,  
bella y sana  
en su felina fortaleza.

Gira su cabeza  
hacia la madriguera,  
quiere saber  
si todo está bien.

Y vuelve a oler,  
la nariz levantada  
hacia el origen  
de lo nuevo.

Comparte el promontorio  
con hermanas y macho,  
mira hacia lo lejos,  
suspira, se echa.

El tiempo es su realidad,  
no le debe  
nada a nadie,  
no tiene apuro.

En todo es  
la dueña de sí misma,  
pasan las horas  
y el mundo está bien.

La tarde refresca,  
invita a erguirse  
y a mirar alrededor  
curiosamente.

No ha abandonado  
el lugar que le sostiene,  
pero nosotros con ideas  
vamos lejos.

Algunos se escapan -  
los genios entrampados  
en sus propios juegos -  
les cuesta volver.

Ella está en el centro  
de sí, de su entorno,  
humilde y flexible  
a cada silencioso paso.

Asombrados  
vemos hacia ella,  
hacia su vida acorde,  
justa y contenida.

Cerca, siempre cerca,  
pero nosotros lejos,  
de anhelo y melancolía,  
de ganas y satisfacción.

La tierra, parece,  
nos desheredó,  
nos tiró a los aires  
y nos olvidó.

Queremos volver -  
miramos a la leona  
ahí al frente  
y no sabemos cómo.

Durmiendo, a veces,  
soñamos la imagen,  
un estar insertos  
o un caminar juntos.

.

Aprender,  
nada más que aprender,  
ahí va el muchacho,  
mirando, observando,

reteniendo el aliento -  
o el paso,  
y después ágil  
siguiendo sus huellas.

Qué hemos perdido,  
piensa,  
qué sabe ella  
enseñarme.

Y al atardecer, solo,  
repasa la experiencia,  
asombrado, casi  
su hermano real.

Vivimos.  
Vivimos un juego.  
Libertad inmensa  
para lo que quieras.

Pero  
si esperabas respuestas  
a preguntas tuyas  
esperarás en vano.

La leona  
va sin preguntar,  
más bien es ella  
la respuesta misma.

Juega su vida  
yendo en silencio  
y bien despierta  
de ánimo en ánimo.

La noche está joven.  
Una brisa,  
tibia aún del día,  
va por encima de la estepa.

La leona está sentada  
cerca de su madriguera,  
mira despreocupada  
hacia la lontananza oscura.

El cielo está lleno  
de miles de estrellas,  
parecen invitar  
a un sentir muy alto.

Hay olor a hierba seca -  
el muchacho piensa:  
este es el hogar  
de su joven amiga.

Inmersa  
va en su verdad,  
así como camina  
entre arbustos.

Mira fuera de sí  
hacia matorral o estepa  
pero su sentir  
es el centro del mundo.

Va oliendo,  
pero es dentro de ella  
donde emerge el sentido  
de cuanto huele.

No pretende.  
Hizo paz consigo  
y con el tiempo,  
y es siempre ahora.

Va ahí mostrando  
la elegancia del ser,  
la gracia del caminar,  
la belleza de la vida.

Pero nosotros,  
oh, nosotros,  
cómo vamos ahí  
engreídos

cambiando,  
asegurando,  
arreglando,  
embelleciendo,

y al fin entonces ahí  
sin gracia,  
sin elegancia,  
sin belleza.

La leona duerme -  
el muchacho la observa  
viento abajo  
con ojos despiertos.

A veces se mueve,  
agita la cola,  
levanta un brazo  
o gira la cabeza.

Un juego de opciones  
a partir de ganas  
que nos rigen  
desde la intimidad.

Pasan las horas  
sin apuro,  
validan la vida  
majestuosamente.

Mareas del corazón,  
hambre o sueño,  
cariño o caza,  
curiosidad, paz.

La brisa va  
por sobre la estepa  
como seña  
de vida y cambio.

Incluso la noche  
llena de estrellas  
dice la noticia:  
nada es igual.

Va la leona  
con paso flexible  
mirando y oliendo  
todo lo nuevo.

Acostada sobre su vientre  
mantiene erguida la cabeza,  
parece mirar hacia lejos  
pero su calma la delata.

Desde la intimidad  
emergen imágenes  
que toma y ordena  
y vuelve a ordenar.

Experiencias  
vuelven a la memoria,  
sentimientos se acomodan,  
algo está madurando.

Al rato se levanta,  
curiosa huele, escucha,  
levanta la vista  
y mira hacia lo lejos.

En la paz del momento  
se expresa su vida,  
no construye ni inventa,  
no junta ni domina.

Sino va ella gloriosa  
de paso en paso  
uniendo la riqueza propia  
con la del afuera.

No necesita  
de nuestros ingenios,  
de nuestras costumbres,  
de nuestras metas.

Un aire solemne  
rodea su imagen,  
una luz de grandeza  
su andar.

Pero nosotros,  
los elegidos de dios,  
la cúspide del desarrollo,  
los dueños del universo,

cómo vamos  
harapientos y sucios  
de alma y experiencia,  
entrometidos e ignorantes

creyendo saber todo bien,  
desheredados de lo propio,  
indignos de nuestro origen  
y de días genuinos,

cómo torcemos  
el significado del ser,  
de triunfo en triunfo  
perdiendo la senda.

La leona  
vive sus días simples,  
llenos de riqueza,  
y expresa su verdad.

Hace hogar  
junto al arroyo,  
a los árboles conocidos  
y al promontorio.

León,  
hermanas y crías  
son su mundo,  
su sentido de vida.

Quizás cruza  
al atardecer  
algo como melodía  
por un corazón sensible.

Es un juego,  
el respirar, el cazar,  
el dormir, el amar,  
el cuidar a los cachorros.

Y es un juego  
el recordar imágenes  
y dejar que se mezclen  
según la necesidad,

dejar que madure  
una realidad en lo íntimo,  
crezca, sea y se exprese  
esta preciosa vez.

Es el juego  
que el muchacho  
ahí a la distancia  
observa en silencio.

Las dos verdades,  
afuera, adentro,  
acompañan a la leona  
a través del día.

Tiene el tiempo  
que nosotros robamos  
para nuestras ideas  
del bien y el mal.

Pisa la hierba  
con la mente limpia  
y el corazón despierto,  
va ligera

cruzando los espacios  
de su amplio hogar,  
y al atardecer se recoge  
a su centro querido.

Lame su mano derecha.  
Algo le molesta,  
algo quiere sacar o limpiar,  
lame, descansa, vuelve a lamer.

Desea ir el muchacho,  
con dedos diestros  
quiere solucionar la molestia,  
quiere ayudar.

Pero, claro, se abstiene,  
sigue observando,  
impaciente, curioso,  
a una distancia segura.

La leona se levanta,  
cojea suavemente,  
va a la madriguera  
con cabeza gacha.

Pasan días  
sin que la leona aparezca,  
el muchacho la espera,  
sabe que volverá.

Mirando hacia lo lejos  
se reconoce parecido  
a su amiga perdida -  
quiere verla pero nada.

Descubre a la distancia  
el juego de los cachorros,  
¡por fin!, siente,  
su corazón salta excitado.

Y atrás, claro, la leona -  
está sentada y observa  
lo que se despliega  
delante de sus ojos.

Vive en esferas  
de atracción y repulsión  
- ganas y desgano -  
y obedece a salvo.

(Después recién  
ve algunas relaciones,  
historias que entrelazan  
pasado y presente.)

Va uniendo  
imagen, sonido, olor  
con lo de adentro,  
sabiamente,

que la esfera más fuerte  
se llene de placer  
y el corazón atento  
de su verdad.

Hay días  
- la cabeza baja -  
en que anda lenta,  
busca y no encuentra.

Un anhelo inmaduro,  
ansias, melancolía,  
quién sabe qué  
va por la sangre.

Quizás hay algo  
dando vueltas adentro,  
algo nuevo  
que crece y quiere ser.

Paciencia,  
quiere decirle  
el muchacho distante,  
paciencia, ya será.

Es una mañana de luz,  
la vista va lejos  
hacia el horizonte,  
todo parece brillar.

Incluso respirar  
es una y otra vez  
una fiesta  
de pureza y energía,

un estímulo precioso  
para vivir la vida  
por siempre convencido  
de su riqueza indecible.

Los leones  
juegan despreocupados  
de quien a la distancia  
los observa enamorado.

Cuando dos caminos  
se cruzan en el corazón  
y el pulso salta,  
¿cuál tomar?

Se detuvo la leona,  
no sabe si seguir,  
si esperar, taciturna  
mira hacia atrás.

Retoma el andar  
pero va sin ganas,  
va sin saber  
qué querer.

Se echa.  
Pasan las horas  
como brisa de estepa  
sin preguntar.

El muchacho  
la quiere, la observa  
y no se cansa,  
quiere aprender.

La mente es ágil,  
lo sabe, pero impide  
estar cerca  
de todo lo que importa.

En ella ve lo propio  
mil veces sano,  
y en sus usos humanos  
un camino de errores.

Mira, percibe,  
se abre a lo que ve,  
admirándola va  
como un enamorado.

La noche  
está alta y oscura.  
Los leones  
han salido de caza.

Van en silencio  
por entre los árboles,  
su andar  
es lento y tranquilo,

pero se presiente  
violencia y crueldad,  
nadie querría estar  
en su paso.

El muchacho se detiene,  
no quiere seguirles.  
Ya verá mañana  
qué fue.

Al día siguiente  
encuentra restos,  
los jotes le indicaron  
camino y lugar.

Se va pensando  
el muchacho,  
su alma abierta  
en dolorosa discordia.

No sabe reconciliar  
en su intimidad  
lo que su mente  
ve claramente.

Quiere distraerse,  
ver los cachorros,  
algo fácil  
y encontrar paz.

El viento está  
favorable de nuevo  
para caminar hacia ella  
y verla de cerca.

Contemplándola  
ve un futuro  
de madurez y riqueza  
para ambos,

de profundidad y sentido,  
mundos emotivos  
de intensa resonancia,  
de unión y verdad.

Hermana, piensa,  
para nosotros ya no,  
pero será un día  
para los venideros.

Un juego  
de curvas y vueltas  
para quien quiera  
comprometerse.

Campos de confianza  
dando y dando,  
fruto sobre fruto,  
para no creerlo.

Ojos profundos,  
una mano cercana,  
la hora compartida  
en la estepa.

Quizás, quizás,  
cuándo, dónde.  
Noche de hermandad  
bajo las estrellas.

El muchacho  
retorna a su hogar,  
se despide de  
estepa, peligro y amistad.

Abandona todo,  
la brisa al caer la tarde,  
las estrellas de noche,  
el olor a hierba.

Deja a su hermana,  
a los cachorros,  
a la familia entera,  
el corazón pesado.

Toma a los suyos  
y se va lejos,  
pero en su alma  
va una leona.

- página en blanco -

## **Los Dibujos**

- página en blanco -

Me dio por las tintas  
tan avanzada mi edad,  
no sé bien qué es  
este nuevo inicio.

Me gusta aclararlas,  
hago muchos tonos  
de oscuros a livianos  
y los ordeno así.

Incluso con los papeles  
voy distinto,  
me puse mañoso,  
algunos no los tolero.

Busco la hora adecuada  
cuando el ánimo  
va junto al pulso  
y siento paz.

Entonces juego,  
uso pinceles y plumas  
según van diciendo lo suyo  
a mis ojos atentos.

A la izquierda dibujé  
una muralla, una ventana,  
un sector del techo,  
adelante un patio,

un árbol grande y añoso  
da sombra a la casa,  
hay solamente insinuado  
un huerto pequeño,

atrás y más arriba,  
una línea clara  
cruza de lado a lado  
como lontananza bendita.

Aquí vivieron antepasados  
tuyos y míos,  
generación tras generación,  
trabajando y soñando.

Hacemos todo distinto hoy,  
tensos, apurados, sin tiempo  
para meditar, para pensar  
o para mirar hacia lo lejos.

Tracé líneas rápidas  
en el centro del papel,  
una vertiente de ideas  
brotando sin fin.

En la periferia  
está la paz,  
el vacío que ya será algo  
una vez que madure.

La mente humana  
en el centro de la atención,  
pero alrededor  
las leyes más lentas.

Dibujé mi vida  
en tan pocos trazos:  
así fui, así soy,  
así seré más adelante.

Pero quiero  
que se relacionen mejor,  
lo ágil y lo lento,  
se nutran uno al otro.

Algún sentimiento oscuro  
me tiene tomada el alma,  
giro en torno a algo  
como pena o anhelo.

Así también son hoy  
los tonos de mis tintas,  
más y más oscuros -  
a ver si dicen la verdad.

Hice giros  
que vuelven y vuelven  
sobre el centro sensible,  
líneas lentas

que apenas salen  
tientan un camino claro,  
pero giran otra vez  
sobre su origen.

No intervengo,  
dejo que sea  
y los tonos expresen  
mi naturaleza actual.

Magia brota  
de mi mano lúdica,  
luz y contraste  
de tintas limpias.

Me maravillo  
del juego antiguo  
iniciado durante mi niñez  
y después de aprendiz,

pero otros antes también,  
miles de años atrás  
allá en cavernas  
frías y misteriosas,

bisontes, leonas,  
caballos asustadizos,  
líneas gruesas trazadas  
con ocre o carbón

contra la pared sinuosa -  
qué larga historia  
diciendo sentido  
en horas logradas.

Dibujé una rama  
con igual tinta  
cuatro veces,  
una por estación.

Un ciclo lento  
de botones, flores,  
hojas, fruta  
y el vacío final.

Es lo que veo,  
huelo y admiro  
al pasar los días  
por mi parcela,

signos naturales  
que me llevan  
camino atrás,  
hacia nuestro origen,

lejos, muy lejos,  
hacia bosque y río,  
madrugada, rocío,  
aire y luz.

Me gusta buscar  
el giro elegante,  
la curva y el color  
que expresan gracia,

o entre trazos  
un espacio de nada  
en el que contrasta  
lo dicho,

el juego de líneas  
que expresan lo mío  
en el papel dispuesto  
y juntos lo hacen:

en ello veo  
lo que se esconde de mí  
allá adentro  
en la intimidad,

pero ahora se libera  
en líneas jugadas,  
livianas, sueltas  
y casi cantadas.

Venimos jugando  
con contrastes queridos  
desde milenios  
en cueva, cuero o papel.

El bisonte,  
la amada, el baile,  
lo que nos importa  
allí afuera.

Lo decimos  
con mano feliz,  
de nuevo y de nuevo,  
los ojos brillantes.

Pasan cosas  
en el corazón  
cuando algo madura  
y sale por fin,

y está ahí  
delante de nosotros  
logrado y cierto  
esta preciosa vez.

Sí, lo sé,  
hay veces en que  
nada quiere resultar,  
nada quiere emerger,

veces de vacío,  
de ganas frustradas,  
de un malgenio  
que no quieres tolerar,

horas largas  
de sí pero no,  
sueñas pluma o pincel,  
ya nada sirve.

Son las horas  
sin rumbo,  
sin sentido de alma,  
sin camino.

Te sientas  
y miras hacia lo lejos,  
aquietas el pulso  
y buscas paz.

Agrego unas gotas  
para fortalecer el tono,  
lo quiero limpio  
pero oscuro.

El olor de la tinta  
me estimula a comenzar,  
pero quiero otros tonos  
antes de largarme.

En este pocillo aclaro,  
en este más aún,  
este está bien  
y otro lleva tinta pura.

Una gama de tonos  
más que amplia  
para mis fines  
rápidos y humildes.

Pinceles, plumas,  
el papel,  
todo está listo  
para lo nuevo.

Pradera,  
arbustos insinuados,  
unos árboles,  
la vista amplia.

Dejo que seque.  
Inicio otro:  
la explosión de luz,  
el zorzal,

casi abstracto,  
rápido, fugaz,  
yéndose apenas llegado,  
ya no está.

El camino  
entre liquidámbaros,  
las hojas caídas,  
el humus.

Mi taza,  
el mantel,  
las cortinas  
y la ventana.

Me acompaña  
música de Mozart,  
Arrau honesto y claro  
una vez más.

Si pudiera traducir  
Mozart a líneas,  
¿cómo se vería  
esta belleza de alma?

Manchas aquí y allá,  
melancolía, anhelo,  
juego, gracia,  
coqueterías de niño.

Y a veces  
olas de seriedad,  
sufrimiento grande,  
la pena sin vuelta.

¿Cómo podría trazar  
líneas tan ingenuas,  
tan sin pretensión,  
sin ser él?

Ya no uso una piedra ocre  
sino esta pluma flexible,  
tengo un taller luminoso  
en vez de una pared oscura,

pero igual que antaño  
expreso una verdad  
que emerge taciturna  
desde la intimidad.

Bisonte o paisaje,  
proyección y trazo,  
capacidades nuevas  
para quienes así somos.

Quién lo diría -  
y de a poco  
vamos cambiando,  
vamos integrando,

reflectando lo que ocurre  
adentro y sí, afuera,  
esta doble madurez  
en la mano de artista.

La mente es rápida  
y se nos va por delante,  
pero el sentir  
va lento por las horas,

emerge de a poco  
y se abre espacio  
pudorosamente  
entre ideas y costumbres.

Las tintas  
tienen paciencia,  
no se prestan  
para piruetas,

esperan a que fluyan  
curva o recta  
liberadas y serias  
desde la muñeca,

sin trucos, sin astucia,  
y digan desnudas  
su sentida verdad  
al papel dispuesto.

Tracé líneas curvas  
abiertas hacia arriba,  
parece un cáliz,  
o caderas queridas.

Un lugar  
para quedar y crecer,  
a para ganar  
enamoradamente.

¿En qué andará  
el alma despierta,  
en apoyo o en conquista,  
o tal vez en ambas?

Se repite la curva  
en la taza, en el plato,  
y en la silueta del jardín  
abierto al cielo.

La tarde ambigua  
aclara su significado  
y me muestra de a poco  
el anhelo inequívoco.

Abajo tracé  
pinceladas fuertes  
de tinta pura, oscura,  
un fundamento vital,

y hacia arriba,  
aclarando de a poco,  
un crecer de emociones  
hacia lo alto,

hacia la luz  
de la existencia,  
cada vez más ligeras,  
líneas delgadas

y del todo elegantes  
en su inocencia,  
recibiendo y dando  
con toda paz,

claro,  
y tú no sabes  
si es árbol  
o persona.

Dibujo el daño  
que año a año  
hacen los poderosos  
a los indefensos.

Mezclo las tintas  
hasta obtener  
la mugre de tonos  
que quiero:

armas, dinero,  
influencias, conveniencias,  
amenazas y crueldad,  
terror, silencio,

una sopa  
bien dosificada  
para envenenar  
a cualquiera,

y las leyes  
de la plutocracia  
se distingan  
con todo su peso.

Lavo  
pinceles y recipientes,  
plumas y mangos,  
adoro la limpieza,

incluso la mente  
la vacío respirando  
en ciclos  
suaves y profundos,

que los usos internos  
se hagan cargo  
de higiene y renovación  
y todo mute

hacia la inocencia  
del momento actual,  
se exprese lo natural  
queridamente,

y tenga opción  
lo importante,  
la imagen madura  
diciendo vida.

El momento creativo:  
de frente a mi vida,  
a lo que sé,  
a lo que anhelo,

llevo la pluma  
a la tinta,  
callado,  
concentrado,

trazo líneas  
sobre el papel  
- sepia sobre crema -  
tan a mi modo.

La magia se hizo  
una vez más,  
sentido se expresó  
con tan poco.

Reverencia  
flota en el aire,  
gratitud, sí,  
claridad.

He salido a caminar  
por entre la gente,  
observo, pienso,  
miro a los ojos.

Veo personas tensas,  
agitadas, cansadas,  
algo les tiene tomada  
el alma.

Tomo asiento  
en un restaurante,  
pido un té  
y sigo observando.

Me siento turista  
en mi propia ciudad,  
libre y distendido  
el artista que soy.

Gozo de una riqueza  
que ni siquiera intuyen,  
los pobres,  
así como se afanan.

Claro,  
ser artista es raro,  
eres y no eres,  
y pocos entienden.

Llevamos la belleza  
a nuestro lado,  
el significado, la gracia,  
el esplendor del vivir.

Vemos dificultades  
donde los otros nada,  
sentimos e intuimos  
más que lo que suponen.

Pero por sobre todo  
somos libres,  
desde las cavernas  
hasta hoy,

los indómitos,  
y un viento de alma  
nos cruza  
por entre sus horas.

Los artistas  
no entendemos  
las cosas que hace  
la gente preocupada.

La lucha por un lugar  
en la escala social,  
por subir más y más,  
por mirar hacia abajo.

El odio, las lógicas,  
el tener la razón  
a costa de todo,  
incluso matando.

No entendemos  
la vida de quienes  
compiten empecinados  
por lentejas inventadas.

O de noche  
su bulla de ruido  
para no escuchar  
lo que dice el alma.

Descuidados  
vamos los artistas  
por entre costumbres  
que los otros cuidan.

Pobres somos  
la gran mayoría  
desde tiempos lejanos,  
y no muy confiables

para el jefe de turno,  
el monarca sospechoso  
siempre temiendo la broma  
que destruirá su poder.

Somos extraños  
entre los nuestros,  
pero en silencio envidiados  
por más de uno,

en la caverna,  
en catedral o museo,  
nosotros, los siempre raros -  
a toda honra.

Tintas, tintas,  
cuánto han cambiado  
mis horas del día  
al jugar con tintas.

Me gusta la luz  
entre trazos y manchas,  
la limpieza  
de mis pequeñas figuras.

Hay verdades  
aquí y allá  
que antes del dibujo  
yo no sabía.

Y en el tiempo  
van diciendo  
sutiles cambios  
de algo que madura.

Es la naturaleza  
que expresa  
sus juegos juveniles  
viniendo y yendo.

Vagos se nos nombra,  
incapaces, irresponsables,  
artistas inútiles  
y más cosas de mal hablar.

No jugamos sus juegos  
y eso parece peligroso  
para sus mentes inseguras  
y del todo limitadas.

La naturaleza  
está a nuestro lado,  
la grande, la sabia,  
nos acompaña callada.

Jugamos otros juegos,  
más difíciles por cierto,  
enfrentamos, abrimos -  
el respeto por delante.

Y en momentos felices  
decimos, expresamos,  
mostramos verdades  
donde antes no se veían.

Jugando con estas tintas  
se me ocurren cosas,  
un giro me hace ver  
o una mancha callar.

Es un poner y recibir,  
un osar a veces  
y un entender  
quieras o no.

Lontananza y cercanía,  
detalle y sugerencia:  
de líneas y manchas  
emergen sentidos.

Al atardecer  
vuelvo sobre los dibujos,  
veo, medito,  
dejo que sea.

Mientras duermo  
quizás qué  
se mueve en el alma  
y mañana es distinto.

Proyectamos sentido  
donde sólo hay líneas,  
manchas o claros -  
damos y vemos.

Y quienes piensan,  
idea sobre idea sobre idea,  
¿qué les pasa?  
¿cuán lejos están de sí?

Si un sentido  
quiere emerger  
desde su intimidad,  
inocentemente,

y ahora resbala  
de idea sobre idea  
sin arraigue  
y sin poder salir,

¿qué será  
de este expresar  
cosas del alma -  
de reconocer sentido?

Es una avenida,  
árboles añosos  
a ambos lados  
de un camino ancho.

Se va la vista  
a lo lejos,  
quieres caminar  
hacia el fondo.

Respiras profundo,  
claro, cuántas veces  
has paseado así  
por horas quietas.

Has juntado  
cosas del pasado  
y las has unido  
a anhelos y fantasías.

Te atrae el papel,  
buscas en esos árboles  
una seña que diga algo  
a tu alma abierta.

Que nada bueno  
se puede hacer sin cariño  
me lo muestran a diario  
mis muchas tintas.

Calma, paz,  
una actitud devota,  
claro, cómo podría ser  
de otra manera.

La naturaleza parece  
crecer y madurar  
sólo en ambientes  
de pudor y entrega.

Y entonces, mira,  
los dibujos dicen  
cosas entretenidas  
para el corazón,

líneas, manchas  
y espacios abiertos  
dialogan de tú a tú  
con el alma.

Rezan los muchos  
lo práctico,  
lo práctico,  
lo práctico,

y no saben lo mucho  
que se les va  
para siempre  
de manos y oraciones,

hasta que al fin  
ya no pueden  
sino seguir repitiendo  
lo práctico,

lo práctico  
como defensa  
en contra  
de toda novedad,

los descarrilados,  
y buscan sentido  
en lo acumulado,  
el corazón marchito.

Y los otros  
que se rezan  
hacia afuera,  
hacia la nada,

da pena verlos  
en su empeño  
de abstracciones  
camino al vacío,

alejándose  
de esto que son,  
muertos en vida  
y vivos aún,

más limpios,  
más puros,  
más intocables  
los errados,

los superiores  
según creen,  
más lejos,  
más lejos aún.

Y yo, viejo ya,  
aquí jugando con tintas,  
con curvas y osadía,  
con gracias felices,

con olores estimulantes  
que transforman  
ánimo y manos,  
pluma y papel,

casi para no creerlo,  
el día se abre  
a todo su esplendor,  
ilumina la ventana,

invita a más  
arraigue y compromiso,  
a más calor  
en cuanto hago,

a convidar  
la felicidad de vivir,  
a unir a semejantes,  
a compartir cuanto hay.

Los artistas somos  
raros, inútiles,  
me da risa,  
todo porque nos da lata

dar más de una vuelta  
en la rueda de ratas  
del dinero, del prestigio,  
de la compra del ser,

porque vamos por ahí  
firmes y enamorados  
de la ética de lo bello  
y de la belleza de la ética,

porque nos sentimos  
hermanos del pobre,  
de la anciana,  
y sí, del animal,

nosotros, los indómitos  
cubriendo pared o papel  
con las verdades  
de la vida.

La Bailarina:  
algo la mueve  
desde adentro  
- el trazo lo muestra -

una rodilla flectada,  
la cadera llamativa,  
brazos y pelo  
en giro gracioso,

no es algo  
que haga un ingeniero  
o sepa un experto  
en estándares sociales,

es casi una niña aún  
pero tiene del todo  
la verdad a su lado  
bailando ahí su vida:

ingenua, obedeciendo,  
nada más que abierta  
a la posibilidad  
de ser quien es.

La historia  
está llena de brutos  
y de sus edictos  
que prohíben el arte

o describen  
cómo ha de ser  
para no ser clasificado  
como degenerado,

anarquista,  
alterador del orden público  
o simplemente foráneo  
a las buenas costumbres -

pero ahí vamos  
artistas, dibujantes,  
músicos, actores y poetas  
callando un rato

y volviendo a la luz  
una vez que el tontón  
se ha desinflado  
y se puede vivir de nuevo.

Nos rigen leyes  
más flexibles y poderosas  
que cuanto puedas inventar  
por ahí a la pasada.

Nos gustan estas leyes  
que los artistas celebramos  
en sus mil versiones  
día a día,

repetimos y damos vuelta,  
cada perspectiva  
más bella que la anterior  
así como pasan los años,

más veraz según podemos,  
más amplia y profunda,  
más cerca de origen,  
de intensidad y claridad,

claro,  
cada perspectiva  
más honrada ojalá  
que la anterior.

Traje del jardín  
una pequeña rama  
para copiarla cuidadosamente  
con mis tintas,

y mientras más la observo  
menos la quiero copiar,  
tan bella que está  
delante de mi vista.

Es tal la riqueza  
de colores y sombras  
en hojas, pedúnculos  
y madera

que me desmotiva  
el sólo intentarlo -  
quizás llevo la imagen  
a un buen dormir,

y veo mañana  
qué contesta mi alma  
con manos sueltas  
sobre algún papel.

Transformación -  
nada más que eso  
en el corazón despierto,  
una y otra vez.

De hora en hora  
vamos transformando  
lo visto, lo oído,  
aromas y caricia,

y a través de los años,  
las etapas de una vida,  
y hacia atrás  
las mil generaciones,

intentando, probando,  
viendo cuando resulta  
la alquimia del corazón,  
y algo nuevo nace,

y ahora en la conciencia  
se siente en su lugar,  
fuerte, convencido,  
del todo cierto.

A partir  
de las leyes que nos son  
podemos generar leyes  
nuevas y nuestras.

Así es  
como con tintas  
voy creando un mundo  
propio y válido,

regido por normas  
de sentido y amplitud,  
por contrastes claros  
y ambientes graciosos,

de papel en papel,  
de día en día,  
una colección  
que voy queriendo,

que voy entendiendo  
con más tolerancia  
entre pinceladas y trazos,  
juegos y seriedad.

Así vivimos los artistas,  
alegres, generosos,  
despreocupados del afán  
que consume a los otros.

Pero a algunos  
toma por ahí la vida,  
los enfrenta a lo serio  
y ya no los suelta.

Transforma a Rembrandt,  
a Mozart, a Beethoven,  
claro, a Schubert, a Chopin,  
a Rilke desde joven:

entonces arte  
ya no es agradar,  
sino este esfuerzo  
por la profundidad,

por traer a la luz del día  
algo que madura  
inocentemente  
lejos de toda convención.

Es y está ahí.  
Distinto es ahora el mundo  
aunque no sepamos bien  
qué fue lo que cambió.

Lo aprehendemos de a poco,  
los días se suman  
e incluso las semanas  
van taciturnas repitiendo.

Es un paisaje  
delante del alma,  
un respirar emocionado  
y todo hace sentido.

El pasado en otra luz,  
el presente ancho  
apenas indicando  
hacia un mañana lejano.

Pero el corazón, el corazón,  
cómo va embriagado,  
dice, cuenta y repite,  
mil veces sorprendido.

Rompe lazos esta seriedad,  
desarma costumbres,  
echa al suelo  
lo difícilmente construido.

Del sufrimiento nace  
y más sufrimiento acarrea,  
este doloroso parto  
de la nueva verdad:

que simplezas inventadas  
no sirven  
y lo complicado  
tampoco,

sino sólo la verdad  
en medio de lo incierto,  
sino sólo lo que maduró  
en un corazón atento.

Cuando al artista  
enfrenta lo serio  
y ahora es tela  
de otro pintor.

Somos los alegres desordenados,  
los artistas, los anárquicos,  
quienes devuelven el poder  
a la naturaleza aquí en medio

de todas las humanas leseras,  
dictaduras y plutocracia,  
coacción y guerra,  
conveniencia y maniobra,

los indómitos graciosos  
que tientan a chicas despiertas  
a bailar en cuerpo y alma  
y a reír de tanta arrogancia,

somos la raza maldita  
que hace difícil la mentira  
y atractiva la osadía  
de expresar el corazón,

somos los amigos  
de quien va callado,  
de quien ve lo cierto  
y da pasos hacia la luz.

No puedo dibujar aquí  
con mis tintas lindas  
sin sentir las dos caras  
del mismo trazo:

el juego alegre,  
entretenido y jovial,  
el ir veloz de la pluma  
o sensual el del pincel,

y adentro,  
lento como nostalgia,  
el peso de la sangre  
buscando decir la verdad.

Alejo el papel,  
miro hacia afuera,  
al prado, a los árboles,  
a la luz de la tarde.

El paso de las horas  
integra la experiencia  
y tal vez, más tarde,  
se hace la paz.

La tontera de los arrogantes  
va de puerta en puerta  
como moda sublime  
para quien quiere estar in.

Saben poco, ni nada les interesa,  
pero a quien no va con ellos  
se le espía hasta el sueño  
y se le registra la sombra.

No tienen idea  
quién fue quién  
en cosas del alma,  
del crecer, del querer.

Y ahí vamos los artistas  
riéndonos de ellos  
cuando andamos alegres  
y nos sobre el aire.

Pero en cosas del poder,  
de depredar, robar y matar,  
son sin duda  
los genios indiscutidos.

Mis plumas dicen cosas,  
así los pinceles,  
cosas ingenuas  
expuestas sobre el papel.

Viéndolas, después,  
al día siguiente,  
voy entendiendo  
lo que expresan.

Somos los inspirados,  
nosotros los artistas,  
vamos y hacemos  
sin mucho calcular.

Pero claro, algo  
ya había madurado  
y era más sabio  
que nuestra mente.

Algo natural,  
más allá de la conciencia,  
tenía todo listo  
y ahora lo decía.

Mientras menos intervengo  
más suelto es el dibujo,  
más limpieza y gracia  
va al papel receptivo.

De este juego con tintas  
nace el momento feliz,  
la relación sentida  
en que se expresa mi alma,

pequeñas cosas  
que valoro como grandes,  
huellas de mi caminar  
a través del tiempo,

madurando algo aquí,  
renunciando y soltando allá,  
todo lo que le importa  
a mi corazón enamorado,

manchas y líneas  
que van diciendo verdad  
en su humilde y clara manera  
durante horas felices.

Lo que mueve  
a los artistas del mundo  
son emociones locas  
y no el orden de la mente,

es la riqueza de la vida,  
las alegrías, los anhelos,  
los vientos del alma,  
las estaciones de su año,

lo que ha madurado  
y ahora sale a la luz  
con pudor y cuidado,  
como tentando cada paso,

verdades profundas  
que necesitan expresarse  
y teñir con lo propio  
el mundo del afuera:

quizás las ideas y las lógicas  
se humanizan un poco  
y dejan de destruir  
cuanto ven y piensan.

Los poderosos creen  
que aceptando su orden  
se puede mejorar  
la debilitada convivencia,

construyen proyectos  
a corto y largo plazo  
y a cada paso que dan  
aumentan aún más su poder,

pero los artistas  
no creemos en sus ardides  
sino en la belleza  
de la vida común,

en la simpleza,  
en humildad y bondad,  
en lo que ha creado  
la sabia naturaleza,

y en momentos retraídos  
sentimos el otro poder,  
el que va con el pulso  
y nos permite vivir.

Mis tintas,  
así las nombro,  
los dibujos aquí  
sobre mesa y escritorio,

mis tintas se suman  
a las de otros artistas,  
a esculturas y sinfonías,  
al baile y a la poesía

que otros han creado,  
a los momentos fugaces  
de significado y riqueza  
en medio del día,

al alto en el camino  
para dar gracias,  
para reverenciar  
nuestro origen,

a todo este arte  
que se ha reunido  
en horas creativas  
y llenas de sentido.

Pregúntale al poderoso  
qué le hace sentido,  
y te dirá seguir siéndolo -  
si quiere ser honrado.

Vivir para trepar,  
para neutralizar al otro  
y aparentar inocencia,  
para defender

el lugar de dominio,  
y no morir en la ley  
que lo llevó allí arriba  
tiempo atrás,

para estudiar  
acción y postura  
de cada persona  
y estudiar los signos

con que cambia la suerte  
según ya lo ven los artistas,  
atento, inseguro,  
siempre temiendo.

Cantamos, reímos,  
pintamos o escribimos,  
el corazón por delante  
y siempre despiertos.

Vamos en aguas  
rápidas y fuertes,  
la riqueza del vivir  
en medio de la frente,

o a veces en lagos  
tranquilos y profundos,  
el corazón trabajando  
paz y mutación.

Es otra la riqueza  
la que nos atrae,  
esta riqueza nuestra  
que no nos pertenece,

y que devolvemos  
- cuando nos resulta -  
con gracia y honradez  
al medio de la plaza.

Libres, indómitos,  
somos los raros  
que estamos y no estamos,  
pertenecemos y no,

los artistas,  
regalados día a día  
por las ocurrencias  
de la sangre,

compartiendo conquistas logradas  
en el corazón creativo,  
en la mano feliz  
que traza un contorno,

en la seriedad  
de una profundidad sentida,  
y la vida muestra  
sus giros preciosos

entre maduro e inmaduro,  
entre fuerza y pudor,  
que se alegren  
quienes quieren apreciar.

Mis tintas,  
reunidas sobre mesas  
y el escritorio,  
relatan la historia

de mis últimos días,  
algunas son alegres,  
otras llevan el peso  
de horas oscuras,

muestran mi carácter  
creativo y observador,  
mis contrastes,  
mis impulsos graciosos

y en las más serias  
indican hacia lo profundo,  
hacia el sentido  
que mi alma quiere decir,

llanas y humildes  
como lo son en su papel,  
piezas asertivas  
de este juego llamado arte.

**Canto**  
**para Barítono y Orquesta**

- página en blanco -

## I

De cara a las estrellas.

Consagré mi vida a preguntar por los fundamentos,  
por lo que está detrás de la apariencia, de la vista,  
detrás incluso de quien proclama algo o de su motivo,  
y veme ahora aquí sabiendo que nada, nada,  
nada hay ya que preguntar a persona o dios,  
solos como estamos sobre la tierra,  
nada que saber para defensa o apoyo  
al mirar hacia arriba hacia la noche profunda,  
nada que preguntar estos solitarios que somos,  
nada que preguntar ya nunca más.

Sino dar.

Decir lo nuestro,  
lo nuestro así como emerge a diario  
y busca expresarse en gesto, palabra o trazo,  
las infinitas respuestas a preguntas que nadie hizo,  
el torrente de verdad que brota de la vertiente humana  
desde almas no contagiadas o reprimidas  
por el ruido de los enajenados y desterrados de sí,  
caudal de nuevos cariños y cuidados,  
de fineza y elegancia y gracia,  
río de la riqueza nuestra y ahora por fin más asertiva,  
río fluyente de día y de noche callado como va,  
claro,  
este dar mirando hacia la altura oscura,  
este cantar  
de cara a las estrellas.

## II

Tanto que construyeron nuestros padres,  
nuestros abuelos y sus abuelos,  
historias que buscaban explicar sus acciones,  
oraciones llenas de ideas que inventaron inspirados,  
de imágenes buenas para propósitos buenos,  
el panteón de dioses y de intenciones sagradas,  
cielos llenos de luz a los que sumaron mil caras,  
mil personajes, mil destinos y mil razones,  
construcciones que transmitieron sacramento  
de adulto en niño, de abuela en madre en hija,  
el sello de su carácter en sus bosques y valles,  
todos los años una vez más este año,  
educando, uniendo, marcando,  
la verdad residente en los cielos para siempre.

Y ahora tener que perder todo eso, te guste o no,  
sacar de hombros y conciencia lo que ahora es mentira,  
y de cara a las estrellas  
confesar la renuncia a toda la riqueza antigua,  
llorar adoloridos el desprendimiento  
de todo cuanto está arraigado en las entrañas  
casi como propio, soltarlo, dejarlo ir, verlo alejarse,  
y enfrentar el error antiguo como adultos maduros,  
a ver si la evidencia se sostiene en el corazón aún débil,  
si la realidad se aviene con lo que somos,  
si podemos resistir ambas caras de la soledad,  
el abandono y la libertad,  
y avanzar desde el ayer rico en mitos al ahora desnudo,  
hacia la instancia para jugar, crear y ser generosos,  
ahora, esta vez, sin más, esta única vez,  
esta vez sin más sobre la faz de la tierra.

### III

Miro hacia arriba, hacia el cielo profundo,  
sigo atento el camino de Betelgeuse  
y de otras estrellas que allí configuran Orión magnífico,  
voy a Sirio, al triángulo cercano,  
me admiro del sentido de belleza que me sobreviene,  
giro, visito la Cruz del Sur, al otro lado del polo Achernar,  
la amplitud en giro dispuesta delante de mi vista asombrada  
una vez más durante mi vida curiosa y amante.

Solos, cuán solos somos aquí, ahora.

De cara a las estrellas.

Volvemos sobre nosotros, buscamos casa, hogar,  
un lugar de costumbres conocidas y confiables  
donde establecer la paz y prender el fuego.  
Pero al final cualquier matón ansioso de más poder  
puede deshacer lo que tienes, patearlo, pulverizarlo,  
un matón o la peste o gente demente o un meteorito,  
y ¿qué queda?

Lo que no queríamos ver, los pusilánimes, eso queda:  
que hogar es donde están las ganas,  
las ganas de amar, de cuidar, de ayudar,  
es decir, sólo cosas que se hacen, cosas que se sienten,  
procesos en el tiempo, transcurros, momentos,  
nada que se puede comprar o perder,  
que hogar somos nosotros día a día, noche a noche,  
según el viento del alma valide lo que hacemos.  
Que así todo está bien, esto queda.

Y las estrellas, mira, arriba, claro, cuán bellas.

## IV

Aquí, atardeciendo, a mitad de camino  
entre las acciones del día y quizás ya no más estar vivo,  
aquí, aquietando el pulso, serio y despierto,  
comparo las historias heredadas, los cuentos,  
las interpretaciones de ellas y de sí mismas,  
todas estas construcciones ingeniosas pero vacías,  
toda la cultura al fin y sus variantes incontables,  
el globo de invenciones humanas,  
comparo esto con nuestro lugar que habitamos ayer,  
ayer apenas en bosque, quebrada y valle,  
y me sorprendo cuán lejos hemos derivado,  
cuán distantes vamos ahora aparentando la felicidad  
envueltos en comodidad y distracción,  
hablando siempre y diciendo casi nada,  
astronautas de la mente cada vez más irrelevantes,  
los genios esterilizados acrecentando poder  
- le pouvoir pour le pouvoir -  
y madres pariendo soldados para que no falten mañana  
los jóvenes consumidores de esquirlas y balas.

A mitad de camino.

Quisiese volver a mi buen humor, a reír, pero no puedo,  
la seriedad me tiene tomado,  
apenas me alcanza para tomar aire con fuerza,  
los labios cerrados, la vista buscando.

Comparo lo ganado con lo perdido,  
mi vida hasta hoy con lo que anhelo.  
Un gran silencio interno me envuelve.

Aquí, de cara a las estrellas.

## V

Os prometí cantar esta noche  
canciones nacidas en horas íntimas y creativas,  
os prometí cantar junto a mis amigos de la orquesta,  
los artistas queridos, mujeres y hombres,  
quienes con corazones afinados van diciendo la verdad del alma,  
os prometí cantar lo sentido a vuestros oídos dispuestos,  
y compartir armonía, ritmo y melodía  
en este espacio reservado para nada más que claridad.

Os prometí cantar, la orquesta os prometió lo suyo,  
y juntos hemos ido de canción en canción,  
de a poco, lentamente, como lo dice la partitura,  
de sentir en sentir,  
que podáis seguir en vuestros corazones  
el tono profundo, la gracia de línea y giro,  
la belleza de timbal y cellos,  
y nada os apure en la hora ingenua.

Os prometí una velada musical que ahora podáis gozar  
y en el futuro recordar con cariño y nostalgia,  
una tarde de amistad junto a mis amigos aquí,  
estos amigos sensibles, honestos sin límite,  
quienes lo dan todo por ser portavoces genuinos  
de cuanta verdad musical anda por ahí en la sangre,  
una hora dedicada a escuchar lo que canto yo  
y lo que dentro de vuestra intimidad quiera emerger  
como acorde a lo que vais percibiendo.

Os prometí música, y más música tendréis.

Amigos, vamos, que nos quieren escuchar.

## VI

Hacia donde va la gente ya no importa, los perdidos,  
creen que ganan con cada transacción  
pero no saben, los empobrecidos,  
cuánto pierden a cada segundo de sus vidas.  
Pero sí me importa desarmar lo mucho que traigo  
desde infancia y juventud, las verdades de gloria y eternidad,  
los mandamientos con que unos subyugan a los otros,  
las leyes de convivencia que los astutos usan para dominar,  
los prejuicios sociales y de familia que santifican y condenan,  
la basura que se va juntando con el tiempo,  
eso me importa alejar del aire limpio que respiro,  
los buenos propósitos trastocados en guerra -  
y así suelto lo que creía un día era riqueza, dejo ir, renuncio,  
temo la seguridad que me prometen  
y aprendo a confiar en algo más natural:  
voy aquí con paso lento, asintiendo, casi conversando,  
cercano a los árboles, a arbustos, pasto y flores,  
a los conejos, a los queltehes que se acercan curiosos,  
voy tomando lo que es, sin más, resonando con el presente,  
yendo aquí con las horas de sol, luz y brisa,  
integrando este otro discurso, este discurso sin palabras,  
así como el tiempo me lo regala.

Y mira, algo pasa, algo sin que yo sepa,  
el discurso silencioso se hace música, se hace felicidad,  
del renunciar brotan excesos preciosos,  
momentos de plenitud que hierven luminosos en la sangre,  
momentos de una armonía que me sobrepasa  
y me une enamorado al entero.

¿Qué sentiré cuando, sentado de noche en el pasto,  
de cara a las estrellas,  
recuerde todo esto?

## VII

Donde antes habían ideas, estrategias, demandas,  
ahora hay flujos de vida llenos de fuerza y verdad,  
de impulso y salud y felicidad,  
riquezas que espero me recuerden cuando,  
de cara a las estrellas,  
medite sobre pérdidas y ganancias,  
sobre la seriedad que destruye mitos y cuentos  
y la mente ahora se desnuda de cuanto conoce,  
riquezas que espero me recuerden el poder de la vida  
así como nos expone al tiempo,  
querámoslo o no, nos fuguemos o no,  
el gran flujo que nos lleva a través de las horas.

Porque esto también es serio, la felicidad de vivir,  
y quizás es lo más serio que hay -  
porque de cara a las estrellas,  
¿qué hay más serio?

Los cellos lo saben, los contrabajos, el timbal,  
quién puede negarlo.

Es como volver al lugar desde donde nos alejamos,  
antaño, al creer que lo hacíamos bien, milenios atrás,  
al lugar donde siempre estábamos dando la cara a las estrellas,  
en el corazón, o de noche, y de día a la luz de la vida,  
insertos íntimamente, enamorados todo el día todos los días.

Que lo digan ahora los violines, la flauta, el oboe,  
lo reafirmen violas, clarinete, fagot y cellos,  
y el timbal no deje de expresar el ánimo bendito:  
que es lo más serio que hay, sí,  
la felicidad de vivir.

## VIII

Solos, cuán solos estamos.

Ni cenizas ni dioses, sino solos.

Nada que preguntar a nadie si no a ti mismo,  
si quieres.

O que desde detrás del universo nos hiciesen señas.

Solos.

Pero apenas estiramos la mano nos topamos con alguien  
a quien podemos ayudar, dar algo, sonreír generosamente,  
si quieres,  
caminar juntos y saber de él, de su ayer, de su esperanza,  
de lo que tiene sentido para él, de lo que lo mueve  
y hacia dónde va.

Podemos labrar, traer agua del pozo, construir un techo.

Y los animales, claro, los perros, los tan cercanos,  
siempre esperando algo de nosotros, algo bueno para ellos,  
una amistad a prueba de deslealtad, de engaños o abuso,  
un cariño adicional a media mañana,  
si quieres,  
o de noche un paseo juntos por la oscuridad.

Sin preguntar, sin pedir razones o causas, sin ideas,  
solos, sí, pero siempre sintiendo lo que nos ocurre  
en el fondo de nosotros, en la profundidad humana,  
en la vertiente de nuestras ganas,  
nunca solos de nosotros mismos  
yendo al encuentro de lo que nos es,  
si quieres -  
claro, si quieres.

## IX

Paisajes del alma que recorro lentamente,  
anhelos y renunciás, blandas iniciativas  
que caen de vuelta y emergen más tarde,  
como insistiendo, con pudor intentando  
una nueva versión, a ver si ahora resulta  
y se expresa con claridad, asertivamente,  
el sentimiento por fin maduro, casi, casi,  
pero ahora lo repite de nuevo y otra vez,  
como no creyendo que sea verdad,  
una y otra vez, hasta que sí, ahora es,  
luz ingenua nacida en la intimidad  
y bien lograda en su expresiva cadencia humana.

Las estrellas no lo saben, no lo pueden saber,  
grandes y distantes como son,  
y sin esto blando, ingenuo, tan nuestro,  
esto variable, vulnerable, emergiendo de a poco,  
cómo podrían, pero nosotros, los felices,  
podemos participar de la sentida visión,  
de este canto interno así como se despliega  
en compases que el corazón indica,  
los giros pudorosos de un amor comprometido  
buscando su futuro cercano  
y ahora avanzando acciones al mundo externo,  
hacia la luz del día por fin,  
como olas de un gran mar mil veces sano  
a la playa de un continente receptivo.

Aquí es lo nuestro, hoy, íntimamente,  
el crecer, el madurar, el mostrar  
los paisajes que emergen en el alma  
y el expresarlos con manos inocentes.

## X

Nuestra velada musical llega a su fin,  
voz y orquesta se despiden de vosotros  
con estos acordes queridos,  
con esta encantadora, sostenida melodía,  
esperando que nos recordéis mañana,  
a estos artistas enamorados de su oficio,  
nos recordéis de buena manera y con cariño.

Hemos llevado canto a vuestros corazones,  
la noticia de soledad y de manos generosas,  
de la belleza emergente del alma nuestra,  
de un quehacer limpio y obediente,  
de pudor, de humildad y del poder de la vida,  
hemos brindado música afinada  
para placer de vuestros oídos,  
nos esmeramos en complaceros  
con la verdad y la claridad  
que nos regala el tiempo,  
el fluir cerca de los orígenes  
de eso que nos es en la profundidad,  
de eso que nos expone a la luz maravillosa,  
día a día, o de noche a la profundidad del cielo.

Os mostramos la desnudez, la seriedad  
y tantas otras cosas, con nuestra música  
conquistamos hoy vuestra atención,  
y ahora les invitamos a decir lo vuestro,  
algún un día, cuando queráis,  
decir lo íntimo, devotamente,  
decir lo vuestro querido -  
sí, claro,  
de cara a las estrellas.

## **El Taller**

- página en blanco -

## I

Crema, un poco de café, de rojo -  
ya, esta es la luz que me faltaba,  
la marco en la frente, en los párpados, apenas en la nariz,  
claro, ahora puedo levantar la expresión de lo vivo,  
separarla del lienzo, hacerla bailar en el aire,  
insinuar lo vulnerable, lo cálido, lo incierto,  
decir lo que quería -  
que esta cara no es una cosa, que no es una idea,  
sino la persona que me mira con paciencia  
así como está sentada delante de mí.

Reviso los ojos oscuros, los comparo, sí, están bien,  
los labios serios, llanos, la sombra sobre el mentón,  
los hombros ya yéndose hacia el fondo,  
el equilibrio - parece que ya está todo dicho,  
que puedo soltar el pincel y tomar distancia.

Le ofrezco un café, a ver si alegre su mirada,  
le invito a conversar.

Me cuenta de su vida. De su trabajo, de sus anhelos.  
Su voz es triste como su mirada, algo pesa en su alma.  
Le dejo hablar. Comparo la imagen con su relato.  
Sí, ahí está, la ceja tensa, la sombra en la mejilla:  
que nada es fácil, que madurar toma su tiempo.  
Me pregunta mi opinión, asiento y callo, sigue, resume,  
parece que algo se alivia en su alma, sonrío, calla.

El puente entre dos personas.

Y el lienzo tiene lo que yo quería. Bien. Le invito a irnos.  
En la puerta giro la cabeza, veo el retrato una vez más.  
Sonrío. Sí, esto era.

## II

Llevo ya unos días en estas manos,  
hice esbozos, las dibujé a carbón, a lápiz, probé óleos,  
pero algo no sé hacer, la fineza, la elegancia,  
el cariño con que estos dedos atendieron al bebé,  
y antes, la gracia con que se pusieron sobre el antebrazo  
de quien sería pronto su hombre,  
la liviandad con que recogieron el pelo sinuoso,  
algo se me escapa, algo no sé resolver en mi intimidad,  
la verdad de unas manos femeninas tranquilas y seguras  
así como cruzan el día generosamente.

Salgo a la calle a caminar y cuando me cruzo con mujeres  
les miro las manos, quiero aprender a ver lo que no sé,  
sigo sus movimientos, sus entusiasmos, sus sustos repentinos,  
me fijo en la muñeca, en el codo, en el hombro,  
siguiendo el movimiento bajo hacia la mano, a los dedos ágiles,  
veo que sus anillos y brazaletes sólo estorban,  
distraen y no ayudan a encontrar el mensaje que busco.

Vuelvo a casa, me siento a la sombra del álamo, cierro los ojos.  
Se hace quietud en la intimidad. Todo está bien.  
Escucho pájaros aquí y allá, conversan, gritan, atraen.  
Sonrío, me alegra saber de la vida en expansión,  
la brisa mueve las hojas y a mí me refresca.

Pienso que si fuese mujer habría hecho estas manos el primer día.  
Claro, si fuese mujer. Pero me he empeñado en hacerlas igual.  
Quizás si renuncio resultan algún día, sin esfuerzo,  
livianamente.

Mmm, si renuncio.

### III

Me ocurre con todos, creo, cuando los retrato,  
este laborar por llegar al límite que a mí mismo impuse,  
este no dejar nada que no tenga sentido,  
que empatizando no haya visto,  
que no sepa en mi intimidad tan bien como con mis ojos,  
día a día trabajando con sus verdades del corazón,  
seguridad, duda, intuición, rechazo, anhelo, sufrimiento,  
el delicado equilibrio del ahora aquí delante de mí.

Estos retratos ya no hablan de mi taller, de pincel o lápiz,  
sino de lo que en mi propio corazón soy capaz de ver  
sin desfigurar su sentir, sin negarlo o ampliarlo,  
este ver la compleja realidad de quien está ahí  
delante de mi paleta, del marco o de la tabla de apoyo,  
sus intrincados caminos del alma.

Más aún, busco saber los pasos de su madurar,  
cuánto sabe renunciar, cuánto sabe osar,  
si es flexible de mente, si va con el flujo interno  
o si se enreda con las costumbres de moda,  
si al amanecer canta o si se aplasta de a poco,  
quiero saber de su pasado - lo que está marcado en su cara -  
lo que le vendrá pronto a la vuelta de los días,  
amando su presencia quiero intuir su verdad profunda,  
y respetando el modo que le hace irrepetible entre todos  
quiero saber el nombre con que su alma se llama a sí misma  
en momentos de recogida intimidad.

Porque estos retratos quieren reflejar su verdad,  
la más completa que logre entender mi corazón  
y expresar después esta mi mano de artista.

## IV

He expuesto mis cosas del año pasado en una sala de amigos que está cerca de mi taller y hoy vuelvo a ver qué pasa. Me mezclo entre las visitas como uno más, no saben quién soy, y así contemplo sus reacciones, sus preferencias, sus rechazos, voy de cuadro en cuadro rozando sus presencias, sus conversaciones, me acerco como crítico a una imagen y me distancio y desaparezco, un vaso de agua en la mano, mirando, callando, respirando, aparentando el cualquiera que mira cuadros de un desconocido.

A veces aprovecho algún detalle para abrir una conversación y ver si hay apertura hacia algo humano, a un sentir ingenuo, comento o pregunto, espero, dejo que sea y algo se muestre que valga la pena o me indique que debo seguir.

Evito personas que ríen fuerte, pero me gusta hacer sonreír a quien anda buscando, la mirada y los labios serios, quizás encuentro verdad en las palabras que cruzamos a la pasada y algo da para más.

Un estudiante, una escultora, quizás alguien que escribe poesía, una profesional insatisfecha que sabe que aquí hay más que en su mundo de responsabilidades diarias, un músico que viene a nutrir su sensibilidad con cosas tan distantes a su universo dinámico pero tan iguales en el fondo del alma: la profundidad, la emotividad reina de todo cuanto hay y la luz del presente irradiando hacia el futuro - personas vivas y abiertas hacia lo propio de sí mismas con quienes me gusta compartir la hora.

De vuelta en casa me alimento de esta verdad, que hay personas lindas allá afuera.

## V

Como ramas, como raíces de un árbol,  
a diario creciendo otro poco hacia un conjunto más grande,  
paso a paso el alma se expande hacia lo difícil, hacia lo desconocido,  
recibiendo, integrando, transformando, casi naciendo de nuevo,  
nunca quieta, pero curiosa y osada, otro poco, otro poco más,  
otro poco más todos los días hacia lo grande,  
hacia la nueva maduración de lo vivido ayer.

Y quién dijo que estaba en los lápices, en el pincel,  
la dificultad premiada algún día con la maestría,  
si lo serio, lo lento, lo inseguro, lo que cuesta siempre de nuevo  
está en esto otro arraigado en las profundidades de la intimidad,  
si lo difícil es exponerse a que ocurra eso que no dominamos,  
el crecer, el madurar, el desarrollarse hacia lo ignoto,  
y el lápiz después sólo obedece inocentemente,  
el pincel traza luz y sombra con la inspiración callada  
de quien domina este difícil oficio.

Es más, la paleta, el lienzo, las herramientas  
sólo despiertan ternura y una sonrisa generosa,  
así simples como son en su disposición, mil veces usadas,  
tan propias que ya quieren vivir en el corazón, testigos y cómplices  
de tanta experiencia compartida en horas serias  
y tan queridas que te pueden parecer insertas en el alma,  
juguetes casi de este trabajo adulto y exigente como pocos,  
estas herramientas siempre dispuestas a iniciar un nuevo desafío.

Cuando la tarde se va hacia la noche  
te sobreviene la dulce pesadez del sueño  
y con ella un saber que todo está bien en el mundo,  
que mañana será otra vez un día maravilloso,  
pleno de riqueza, profundidad y cercanía.

## VI

Por más que busco decir lo que es mi taller más me frustró,  
no hay nada que mostrar, no hay nada especial,  
una mesa, una ventana grande, dos sillones, estantes con libros,  
mis herramientas esparcidas en alegre desorden,  
podría nombrarla al pasar mi sala de estar  
y quizás nadie notaría el engaño.

Mi taller está en la intimidad - pienso - quizás,  
en el pecho intranquilo y ya con ganas de hacer,  
en mis brazos tal vez prestos a tomar papel o tela,  
a disponer del orden que me gusta al crear,  
quién sabe dónde está eso llamado así, el taller,  
si es la ventana querida por la que veo afuera  
pedazos de vida exquisita, los queltehués, los conejos,  
los árboles grandes y majestuosos, la sombra,  
el juego de las hojas en la brisa - no sé.

O tal vez es recién cuando entra alguien  
y yo quiero hacer un retrato, se sienta  
y me mira con mirada inquisitiva, ¿está bien aquí?,  
preparo un café o un té, a su gusto, o un té de hierbas,  
y conversamos cosas que espero le sirvan para soltarse,  
para sentarse más cómodamente, para quitar de la mirada  
señas de expectativas, dudas o inquietud,  
y de a poco muestro quién es, cómo le gusta ser,  
de qué quiere alejarse y cómo le resulta.  
Quizás entonces se hace taller, en la mirada  
que va de aquí a allá, vuelve, se posa,  
y lentamente comienza a contar el relato de su vida  
con sus sufrimientos y sus alegrías, su esperanza y sus cariños,  
y yo empático, dejo que sea, me abro y percibo,  
tomo un lápiz y hago bosquejos preliminares -  
taller, sí, tal vez, taller es entonces, sí, quizás.

## VII

La verdad, claro, todo es el tema de la verdad.  
Cómo somos, quiénes somos. Nada más, nada menos.  
Dilo con el cello, con carbón, con palabras, da lo mismo.  
Qué es esto que somos, qué nos une al animal, al bosque,  
a las noches frescas de primavera,  
o en otoño al olor de las hojas caídas debajo del nogal:  
qué es la vida, nuestra vida, la vida despierta y profunda.

Son pedazos de verdad que juntamos en la experiencia  
y de a poco expresamos en horas felices,  
son trozos de un crecer hacia la propia madurez,  
pasos, logros, conquistas - dificultades vencidas que más tarde  
parecen fáciles y obvias a la mirada tranquila,  
apenas un relato de esos días aquellos.

Jugamos, claro, pintores, poetas, músicos,  
damos vuelta lo conocido e ingresamos más profundo aún,  
que lo desconocido conozca la luz y se deje ver -  
este juego adulto, serio, comprometido,  
y lo ganado se comparta mañana con quienes así lo quieran  
cual comida en torno al fuego.

Verdad, la verdad es lo único que importa, la grande,  
queremos reconocerla, integrarla a nuestras mentes taciturnas,  
decirla con honestidad y claridad, estos enamorados que somos,  
estos admiradores de lo que ella dice día a día,  
así como evoluciona a cada paso que damos.

## VIII

Retratarte, te digo, es conocerte, es poder sentir lo que te mueve,  
lo que haces, lo que anhelas, es poder recrear en mí tu camino,  
es ponerme al servicio de ti, de lo tuyo, y expresar tu sentir.  
Parpadeas, te acomodas en el sillón,  
respiras queriendo no perder la compostura,  
aquí no pasa nada, alcanzas al vaso de agua  
y me miras apretando levemente los párpados.  
Crucé límites que estás acostumbrada a hacer respetar.  
Te pregunto cosas sin importancia, hablas y te relajas,  
dejo que pase el tiempo, que relates y te sueltes más.

No te das cuenta cuando ya me muestras lo que busco,  
la cadencia de tus ideas, de tus sentimientos,  
el modo en que vives y cruzas dificultad y anhelo.  
Lentamente me hacen sentido tus movimientos,  
el vuelo de tus manos, la inclinación de la cabeza,  
el permanente recoger tu pelo, el buscar con la mirada,  
el nerviosismo cuando dices más de lo que querías.  
Tomo la tabla con el papel, el lápiz, respiro lentamente,  
no sé aún qué voy a hacer, juego con la mano en el aire,  
el lápiz se siente como desafío, como pregunta y apuro,  
te incito a seguir contándome cosas  
mientras algo toma forma en mi sentir,  
lo comparo con lo que veo y sí, qué sorpresa,  
hay más de lo que creía, claro, tu inseguridad,  
y la fuerza de tus ganas de hacer bien tu vida,  
el enredo que aún no has solucionado, las cejas altas,  
la sonrisa evitando discordias, el cuerpo que te excede,  
la gracia en el movimiento de cuello, hombros y brazos.

Dibujo con rapidez. Profundizo, subrayo. Te muestro tu retrato.  
Callas. Dices gracias. Estás sorprendida, no sabes qué más decir.  
Te ofrezco un café - y te invito a seguir contándome de tu vida.

## IX

La verdad sin empeño. Esto es.  
Una verdad naciendo lentamente de la anterior.  
Sentido humano creciendo en la hora. La cadena de verdades,  
el camino del corazón.

Es la otra vida, la silenciosa, la llena.  
Madura y dice. Entonces sigue.

¿No es este taller entonces el lugar para que ella se muestre?  
¿Y por encima de nuestras cosas voluntariosas, un tanto vacías,  
casi siempre atrasadas y apuradas - a ver quién gana a quién -  
haga valer por fin inocencia y claridad?  
¿El lugar de llegada, de encuentro, de paz, de contenido?

El lápiz va con ganas al papel, traza sombras, resalta luces,  
juega excitado en torno a la verdad que emerge de la muñeca,  
crea formas, relaciones, se entretiene diciendo, para de a poco,  
¿falta algo?, agrega lo obvio, vuelve al centro, se distancia,  
repentinamente quiere que lo suelte sobre la mesa,  
satisfecho, nada más ahora.

Hay días de arte que son así aquí en el taller,  
simples, serios, y algo brota en medio de la mañana.

Un saber en la sangre distinto al de ayer, más seguro,  
más cierto en la mirada hacia el futuro, hacia mí, hacia los otros,  
y un sentirme más liviano, más alegre.

El jardín afuera parece estar más bello, el aire brilla.

## X

Claro, el camino del corazón.

De vacío en plenitud y de vuelta, el ciclo de los chinos,  
madurar y soltar, sufrir y parir, no saber y después sí.

A la mente le gusta jugar con cosas, con ideas estables,  
sobre una seguridad asumida construye edificios grandiosos,  
tan grandiosos que muchos se lo creen,  
pero ¿qué le pasa al alma, dónde está, qué dice?  
Vivimos dos mundos, querámoslo o no.  
Como costras duras van las palabras tapando  
lo que adentro es blando, flexible, vulnerable,  
lo que quiere ser libre y tener tiempo para sí,  
lo que va de menos en más y de nuevo de más en menos,  
como estaciones del año, las preciosas, pero ahora internas,  
a lo largo de un camino silencioso que hacemos tú y yo,  
cada uno a su manera.

Auroras brillantes, rocío, aire fresco en torno a la cara,  
o un perro amigo que te mira intensamente a la cara,  
atardeceres plenos de vida y color, y noches profundas,  
cariño en la piel y en el alma,  
mil instancias de verdad para un corazón despierto y sano  
que feliz no encuentra palabras que decir.

A pesar del poder de las ideas el alma persiste.

Y este taller sirve para decir eso de quienes quieren ser retratados,  
estos papeles, lienzos, lápices y pinceles, los sillones, la mesa,  
todas las herramientas necesarias para mostrar la verdad retraída,  
la que va por dentro, lentamente, madurando y soltando.

## **Minería**

- página en blanco -

## I

Minería del corazón, raro es este nuestro oficio,  
túneles, vetas, sendas hacia lo oscuro profundo,  
la picota alta sobre hombros esforzados, una vez más, y otra,  
cavando vamos hacia el centro de la montaña,  
picando hacia la riqueza que alegrará almas allá afuera,  
golpeando vamos hacia recursos de mejor vida  
para todos nosotros, para mujer, niños, amigos  
y para visitas que vienen desde lejos.

Porque lo que antaño conquistamos, las ideas claras,  
y montadas sobre esas ideas claras más ideas más claras aún,  
el juego de la mente, la manipulación del vivir,  
el gran negocio de lo cómodo, del tener y ostentar,  
del sigue adelante por dios y no preguntes -  
de eso ya basta, empobrecidos como quedamos,  
viviendo sin sentido, sin aire, sin luz,  
caras día a día más desgastadas y sin salud,  
moviéndonos, arrastrándonos hacia un vacío insondable,  
de eso basta.

Sacamos carretillas llenas de material, piedras, arenilla,  
ahí van bolitas de humildad, de cariño, de ternura,  
o más grandes unos pedazos de veneración con mil luces  
brillando desde su superficie rugosa y semitransparente,  
pedazos de pudor desprendidos de una roca inmensa,  
otros de gracia, de paciencia, de benevolencia,  
levantada la carretilla con fuerza cae todo hacia adelante,  
que ahora podamos elegir y ordenar  
y madure en la intimidad lo postergado, lo antiguo,  
las mil cosas que quieren expresarse con toda inocencia  
en medio del día sorprendido.

Minería del corazón, claro, este raro oficio.

## II

¿Recién ahora lo sabes?, me pregunta,  
¿por qué no ayer, o antes de ayer?

Porque ahora recién se abrió, contesto,  
ahora recién maduró, ahora recién lo puedo ver.

Eso no es filosofía, insiste, sino cualquier cosa,  
eso es variable y no constituye certeza.

Lentamente se abrió paso hacia la luz, le cuento,  
tanteando su terreno, poco a poco se permitió ser,  
cada minuto más ancho, más profundo, más seguro,  
entregado, devotamente conquistando la esencia de la hora,  
finalmente derramándose hacia adelante irrefrenable,  
su verdad alta y gloriosa, aquí ahora,  
el sentido que me hace sentido.

Porque quiero una existencia inocente, le muestro,  
más propia en cuanto me ocurre, felicidad o sufrimiento,  
más transparente, más genuina - una flor de campo.

Quiero sanar desde el fondo que nos es,  
quiero dejar crecer, quiero dejar ser,  
que madure lo que quiera en medio del corazón,  
a salvo, sin interferencias, sin demanda,  
y se muestre generoso el flujo de veras.

¿Entonces no te interesa ya filosofar?, me pregunta.

No, sino ir de imagen en imagen, de tono en tono,  
así como avanzan las horas, los días y los años,  
sí, de latido en latido.

### III

Lo que había afuera, la lucha por la fama, queda lejos,  
se pierde en la distancia, como una herida ahora sana  
ya no llama la atención y se va al olvido -  
así también la alerta por salvarse del violento,  
del resentido, del empecinado, del tonto con poder,  
así el mal aire por fin se va de aquí y puedes respirar.

Y puedes muchas otras cosas. Ver lo que es la vida.  
Hojas, humus, pájaros. El abrirse de la naturaleza  
al resplandor del amanecer, flores, ánimo, esperanza, aromas.  
Lo que llega a la conciencia, el respeto, el cariño,  
lo que te mueve en el corazón, lo que te asombra.

Y si tienes suerte hay personas a quienes querer y cuidar,  
favorecer en su andar, nutrir sus deseos.

Puedes ir al pozo de tu alma y llamar a lo hondo,  
escuchar el eco, sacar agua preciosa al día  
y donarla a quien la espera.

Y hacia adelante, hacia el futuro, lanzarte al mañana  
con tus ganas, puedes ir y hacer  
lo que siempre querías, ahora finalmente,  
las cosas de convivencia, de compartir con respeto,  
de dar a derechas e izquierdas, de confiar, de construir,  
de contribuir con lo más tuyo  
a personas sanas, abiertas y cuerdas.

Cambios de clima, quién sabe, viento de otra dirección,  
cielos ahora azules y nubes distintas, otros pájaros.

Y en el pecho esta feliz sensación de paz.

## IV

Le dio por la poesía, escribe en papeles, en cuadernos,  
donde esté va con el lápiz presto y la mirada cálida,  
viendo y percibiendo lo que a nosotros se nos escapa,  
comparando, contrastando, pensando en lo que ocurre,  
sumergido va en un torrente creativo,  
sintiendo, presintiendo, dejándose llevar,  
nadando en el río de su asombro, serio, hacendoso,  
su cara limpia y con las cejas altas.

La juventud lo acompaña, la inocencia y la gracia,  
todo lo material es suficiente a su parecer,  
sólo el fuego del alma crece y es casi más que lo que quiere,  
enamorado de la vida como escribe,  
unido a cada imagen que nace de su corazón,  
ardiendo cruza las horas,  
las llamas subiendo entusiasmadas al cielo,  
y él siente que obedece escribiendo.

Pero las palabras son muy pequeñas, cree, sirven poco,  
querría a veces ser músico, compositor,  
tener mejores herramientas para transmitir  
hacia el mundo afuera lo que brota en su centro,  
algo que mejor exprese su verdad, la vibrante,  
la fluida, la compleja, la bella,  
querría ser todo a la vez, poeta, músico, pintor,  
y mostrar esta cosa grande, plena de energía,  
que fluye desde la intimidad en impulsos poderosos.

Las noches, siente, son grandes, a veces más que los días,  
profundas y llenas de verdad. Pero igual, el ciclo completo,  
de noche, de día, lo cruza intensamente en su andar juvenil,  
enamorado como va.

## V

Estoy muerto. Oistrakh interpreta una vez más a Brahms.  
John el sensible anda desarmado, algo irrompible se le rompió,  
va y reúne a los suyos, los quiere proteger del daño.  
Rainer trata de salvar el minuto, el empeñoso,  
piensa, piensa - y busca hacer lo conveniente.  
Cynthia llora a borbotones, quiere no llorar, va aquí, va allá,  
querendona, benevolente, su corazón alegre ahora sufriente.

El violín dice una vez más cómo adoré la vida  
en contra de todo lo oscuro e incomprensible,  
le acompañan el oboe, los cornos, la orquesta,  
cascadas lentas y bellas cayendo otra vez sobre la hora difícil -  
como ayer así hoy.  
Amigos, familiares se saludan, se miran en silencio,  
buscan un asiento, otros parados quieren conversar pero no pueden.  
Ahora se escuchan - entre sollozos - trozos de mi poesía,  
de mi amor por la vida, por la naturaleza y la inocencia,  
por la entrega, la creatividad y la bondad.

Jennifer no debiese vivir esto, este verme partir,  
indeciblemente generosa como ha sido durante su vida,  
indeciblemente generosa conmigo todo estos años  
y ahora dolida en lo hondo de su alma:  
belleza de bosques o de playas delante de nuestra vista,  
belleza de personas sanando y volviendo a vivir,  
tantos momentos compartidos ante lo precioso, lo limpio,  
ante el sentido lleno de gracia y profundidad.

Adiós madrugadas claras, animales cercanos, atardeceres infinitos,  
adiós fruta, adiós viento, adiós música,  
adiós pianos, orquestas, violines benditos,  
adiós riqueza derramada sobre las horas de la existencia  
tan copiosamente.

## VI

Dibuja. Quiere expresar la ladera del cerro, la luz,  
el declive cayendo hacia el valle verde y fértil allá abajo,  
los árboles erectos contra el cielo abierto, los arbustos,  
la huella que lo guió aquí al promontorio.

Prepara otro papel, se acomoda mejor, evita resbalar,  
observa su entorno, descansa. Se le ocurre preguntarse,  
¿qué hay de mí en ladera y valle?, ¿qué es inclinación?  
¿es el valle abajo símil de mi vida, de mi casa, de mi futuro?  
Y esta altura desde la cual miro ¿me es importante  
porque se asemeja a mi mente observadora?

Juega con lo ocurrido, con la integración de lo visto,  
con la transformación interna, con las ganas de expresarse,  
la vuelta entera desde afuera y ahora hacia afuera,  
se admira del lápiz que dibuja dócil cuanto quiere,  
lleva una hoja de boldo a los labios, aspira su aroma,  
mira a lo lejos.

Quizás es esto la vida, medita,  
este intercambiar adentro y afuera,  
integrar, expresar, reflexionar, soltar,  
volver a admirarse y así de nuevo, la rueda,  
anhelar, conquistar, decir, dormir,  
paisajes preciosos junto a un lápiz querido,  
y el alma diciendo lo propio a cada paso que damos, piensa,  
usando imágenes que tiene a la mano,  
círculos en círculos, que participemos del entero,  
de esta vitalidad juguetona, sonríe,  
de este vivir, de este ir adentro, ir afuera, de este dibujar.

## VII

Sí, le digo, y sonrío a medias.

Llegó meses atrás con el corazón pesado,  
en la mente las partituras de muchos compositores  
y una larga historia de conciertos y aplausos,  
de ramos de flores, de orquestas y directores,  
viajando de ciudad en ciudad el talento por delante,  
admirada a cada paso que daba.

Quebrada, el alma huérfana, sollozando:  
hice todo bien, murmuró ese día, y estoy tan mal.

Le pedí que vaya al piano y toque una nota, sólo una,  
la que mejor exprese lo que siente. Sorprendida  
se estiró hacia adelante y eligió abajo un la bemol.  
Haz un acorde con esa nota, un acorde que te exprese bien.  
Me siguió como quien vuelve a aprender a caminar.

Hubo más días de llanto, de música negra, de labios nerviosos,  
de dudas ¿de qué me sirve todo esto?, estoy cansada,  
dime, ¿seré capaz de cruzar?, dime ¿podré hacerlo?  
Semana tras semana otro paso, otros tonos,  
de a poco sanando, humilde y más serena.

Hoy es otra persona, una pianista reservada para sí,  
compone piezas chicas llenas de la verdad de su corazón,  
música femenina, ancha y generosa.

Le pregunto, ¿vuelves a los conciertos de nuevo?  
No sé, me dice, no sé si quiero - no sé si podré,  
y me mira a los ojos, ¿qué crees tú?

Sí, le digo, y sonrío a medias.

## VIII

Como hilos de un género antiguo, secos, quebradizos,  
no se sostienen unos a otros, se separan, se caen,  
perdieron desde hace tiempo su uso, su sentido,  
y ahora casi sólo perduran como imagen -  
así amistad, lealtad, compromiso casi ya no valen más,  
nos dividió años atrás la codicia, deseos de poder, de prestigio,  
ahora voces y palabras nos unen como apariencia  
y la división va por debajo ruina sobre ruina.

Construimos lo bueno junto a lo malo antaño,  
pero ahora se vienen abajo juntos sin piedad,  
Roma la gloriosa empobrecida lentamente de siglo en siglo,  
perdemos referencia, entusiasmo, dirección,  
los días se apagan callados frente al sinsentido  
y lo nuevo no nace aún, la vista inocente, alegre,  
el esfuerzo común, la comida compartida,  
el pudor al ir a dormir.

No es hora de nostalgias, de lamentos,  
de reclamar lo que ya se mostró insostenible,  
ni de soñar con ideas redentoras, trascendentes,  
o de proclamar guerras por derechos sacros,  
no es hora sino de hacer lo pequeño,  
lo invisible para los muchos,  
el gesto generoso que dura segundos,  
el apartado esfuerzo sin fama  
en medio del momento íntimo,  
la inclinación del corazón.

Es la hora del rocío antes que amanezca,  
de millones de gotas mientras todos duermen,  
es la hora de humedad y frío sobre la tierra entregada.

## IX

Sentado en mi sillón miro hacia afuera  
por sobre el pasto extendido entre árboles,  
miro y me sorprendo de la hora luminosa,  
de queltehues y conejos compartiendo allá tranquilos,  
de la música que estoy escuchando,  
de Mozart y de Arrau los sensibles,  
(estos queridos amigos míos desde la infancia),  
de mí mismo, de este poder vivir aquí ahora,  
de participar de lo que ocurre afuera y adentro,  
de ser.

Y en la intimidad un sentir  
que de a poco crece, se amplía y se hace profundo,  
un sentir sin palabras lentamente madurando  
hacia su futura próxima expresión.

Respiro profundo una y otra vez, miro callado,  
la tarde se expresa majestuosamente,  
y claro, algo cambia, flujos, energías, vientos internos,  
luz en movimiento variando su tono,  
sutiles fuerzas jugando con toda paz  
en medio del corazón.

Me proyecto cariñosamente hacia nuestro pasado,  
hacia quienes pudieron antaño desde caverna o monte  
disfrutar una hora parecida a esta,  
y hacia el futuro, hacia quienes un día  
mirarán delante de sí y se sorprenderán de pasto y árbol,  
de animal y música, de un sentir emergiendo  
desde la profundidad de la intimidad,  
de madurar lo aún inmaduro, de participar de la vida,  
de ser.

## X

La noche está muy oscura.

He salido a ver si puedo caminar sin tropezar,  
me adelanto con cuidado entre los arbustos,  
voy hacia donde sé que hay un coihue, lo toco,  
miro al cielo, todo está negro,  
el aire parece no moverse,  
pero en la quietud hay una efervescencia de estímulos,  
pequeñísimas señas de vida todo a mi alrededor,  
la vida parece hervir con acción, seña y cuidado,  
están pasando muchas cosas que no veo pero siento.

He dejado de moverme, y las señas parecen aumentar.

Es un lenguaje que no domino, que sólo intuyo,  
un lenguaje de acción y sobrevida,  
de mil instintos jugando con la libertad,  
de mil impulsos cambiando la realidad,  
su urgencia, rapidez y seguridad  
creando camino hacia el futuro.

Me siento en el pasto húmedo,  
asombrado percibo dinámica y riqueza de mi entorno,  
las siluetas de árbol y arbusto apenas discernibles a mi ojos,  
sabiendo también en mi intimidad  
de las mil cosas que suceden, anhelos y ansias,  
movimientos que no sé bien pero que intuyo  
y que van como música a contrapunto  
de lo que ocurre afuera en el aire nocturno.

Me inclino devoto ante la limpieza de la vida,  
ante su fuerza y su belleza.

## **El Actor**

- página en blanco -

## I

Rey fui truhán como el que más,  
de juglar hice reír a la gente y temer a los tiranos,  
enamorado conquisté doncellas inmaduras,  
me escondí detrás de las cortinas  
y espíé amores, traiciones y asesinatos,  
de noche canté a las estrellas mi amor eterno  
por esta belleza sublime o esta fiera ardiente,  
supe ir de ciudad en ciudad  
la fama por delante, de teatro en teatro,  
de tragedia en comedia  
urdiendo destinos, desenlaces, sufrimientos,  
los aplausos recogiendo las experiencias,  
plateas de pie ovacionando la actuación,  
gente pidiendo que salga una y otra vez  
a recibir su desbordado entusiasmo.

Y aquí estoy ahora en este otro escenario,  
en esta escena de mi propia vida,  
envuelto en silencio y sin trama  
de frente al espacio vacío delante,  
ya no más el maestro de mis palabras,  
de mis poses, de tontera o astucia,  
de mi caminar decidido o titubeante,  
ya no creando ambientes suaves y bellos  
o golpes finales el bruto que supe ser,  
la sangre en las manos y huyendo del juicio,  
ya no más nada del que fui o de lo que hice,  
sino parado sin público, solo, de frente al aire,  
sin palabras, sin libreto, sin arte,  
parece que nunca más el que fui.

## II

¡Traigan adivinas, traigan Moiras!,  
alguien que sepa anunciar mi real destino,  
alguien quien con voz serena y clara me diga  
qué me depara la fuerza de los dioses,  
ahora a mí, a este mortal sin rol,  
me diga finalmente quién soy  
este que estoy aquí de frente a mí mismo.

Y de las nubes del Olimpo traigan sabiduría,  
bajen mesura y sentido para este extraviado  
que ambuló por todas partes  
sin nunca parar frente a sí,  
traigan agua para esta sed,  
bajen gracia para este corazón herido,  
para esto que recién ahora despierta  
envuelto en caos estirado en horas sin fin,  
conviden de las alturas divinas  
paz para liberar esta angustia de pecho  
que crece de latido en latido,  
muestren misericordia a quien  
siempre quiso hacer todo bien,  
¡Moiras!, un alma femenina  
ponga su mano sobre mi frente  
y me mire generosamente a los ojos,  
me diga sin palabras que todo está bien,  
que volverá la esperanza algún día,  
el espíritu alegre, la gracia - ,

a este que fui y ya no soy más,  
a este que no soy todavía -  
me mire generosamente aquí en medio.

### III

Como hojas sueltas cayendo en otoño  
vienen a la mente frases o trozos de frases,  
"ser o no ser", "¡larga la cartera!",  
trato de olvidar, de seguir mi camino,  
si ya es invierno en mi corazón dolido,  
de qué sirve mi memoria prodigiosa  
en esta calle de escarcha,  
"¡mi reino por un caballo!",  
"¿supiste que sonrió, la sinvergüenza?",  
quiero avanzar hacia lo nuevo y desconocido,  
paso humilde tras paso humilde,  
a ver si se hace paz en el alma,  
"¡muere maldito, perro, gusano!"  
"¿y dime, amor, dónde está la bolsa con el oro?"  
a ver si vuelve el calor al cuerpo,  
el aire al alma por fin,  
se haga inocencia en la mirada,  
y se diga bendición en cada murmullo  
que exprese mi boca.

Di lo que tenía a través de los años  
y más de una vez lo que ya casi no tenía,  
hice realidad donde no la había,  
enseñé, compartí,  
sin cansar conquisté desafíos,  
ayudé a rezagados, a tímidos, a pudorosas,  
hice del teatro un templo  
y al público en iniciados,  
pero ahora no quiero más  
sino encontrar quien soy,  
sino ser yo, calladamente, esta vez.

## IV

Camino a lo largo de la playa,  
gaviotas me siguen o vuelan de lejos  
hacia delante de mis pasos,  
viven en silencio  
y dejan que el ruido lo hagan las olas,  
tranquilas como están.

Camino repasando mi vida,  
mi infancia, y más tarde los juegos más fuertes,  
triumfos y derrotas con una pelota,  
enamorado y confuso, probando y perdiendo,  
los primeros trabajos, el esfuerzo repetido,  
la superación, más y más trabajo,  
partiendo hacia el futuro benigno,  
el camino hacia la fama  
dando y repartiendo, serio o sonriente,  
hacia la maestría del oficio,  
hacia la generosidad del monólogo  
o junto a compañero o compañera  
la discusión gloriosa como si nada,  
claro, esas miles de horas  
creando sentido un rato  
para quienes no tenían mucho  
en sus propias vidas casi apagadas.

Y ahora partiendo de nuevo  
hacia algo que desconozco,  
de nuevo partiendo  
esta vez hacia lo propio  
sin saber dónde empezar,  
sin saber cómo hacerlo,  
este partir de nuevo.

## V

Pequeñas llegan las olas hasta la arena,  
pequeñas y con un leve murmullo  
cuando finalmente vuelcan hacia adelante,  
débil reflejo de lo que ocurre allá afuera  
a las olas de veras en aguas profundas.

La brisa matinal ya no es fría  
y no le quita al sol su tibieza.  
Me entretengo mirando estas olitas  
así como terminan su trayecto  
abajo aquí a mis pies.

Y claro, otras olas llegan también  
a mi despreocupada conciencia,  
recuerdos de un sueño, imágenes,  
pedazos de vida parecidos a juguetes  
con que juego unos instantes,  
tomo otros y sigo jugando  
mientras la brisa va por encima  
y parece jugar a su propia manera.

Miro hacia el horizonte:  
algo grande y permanente  
yace delante de mí  
como sabiduría y paz,  
como plenitud y riqueza.  
Respiro profundo,  
lleno mis pulmones con placer.  
Algo ha cambiado, algo que no sé  
pero que es distinto a mi vida de ayer,  
a mi vida de actor, a mi vida dando -  
distinto, inocente, entregado.

## VI

Llevo semanas ya viajando  
pero muy distinto a como antes,  
ahora camino.

Gozo estar lejos del barullo  
que hacen negociantes y políticos,  
la prensa, empresarios y militares.  
Voy a paso tranquilo  
por senderos angostos,  
por caminos descuidados,  
por riberas de ríos o a lo largo de playas,  
voy viviendo mi vida de artista  
mirando y sintiendo,  
compartiendo con pájaros o conejos,  
a veces con perros amables,  
con perros que saben lo que es soledad,  
con perros que saben lo que es amistad.

Camino.

Posadas han quedado atrás,  
pequeños negocios que venden pan,  
niños concentrados en sus juegos,  
muchachas que miran curiosas,  
ha quedado atrás esta vida de campo,  
y en las tardes la calma vespertina  
se posa sobre la tierra amada.

Camino y me alejo  
de mi pasado de habilidad y fama,  
camino hacia el futuro que espera  
a cada paso que doy.

## VII

He conversado con gente  
a lo largo de mi camino,  
con hombres de avanzada edad, gastados,  
pena o desilusión en sus miradas,  
con mujeres activas y diligentes,  
otras de pocas palabras, cansadas,  
con jóvenes que creen saber  
cómo se ha de vivir de veras,  
me cuentan sus vidas  
como si fuese un hermano  
que ha vuelto por fin de lugares lejanos  
y con quien pueden compartir su verdad,  
conversan y se entretienen,  
luz le vuelve a los ojos  
y más de alguno  
me convida una taza de té.

Es la vuelta del tiempo.

Contemplo estas vidas entrelazadas  
alcanzando hacia atrás, a los progenitores,  
y hacia más atrás durante siglos,  
o hacia adelante a los niños, a los nietos,  
el tejido de la vida humana  
inserta en el otro tejido,  
en el gran tejido de la naturaleza.

Ahora es todo, ahora es lo único.  
Es la rueda del tiempo, siento,  
y nosotros aquí arriba, antes que baje...

¡Cómo quiero a esta gente!

## VIII

Comparto un café  
con el dueño del restaurant,  
estamos sentados en un rincón,  
sobre la mesa están nuestras tazas,  
un cuaderno y un servilletero vacío.

Me ha contado de cómo se inició,  
de su familia, de mujer e hijos,  
de los años que lleva atendiendo gente  
y de los problemas que tiene hoy  
con autoridades e inspecciones.

Le miro a los ojos y le pregunto  
¿qué anhelos no realizados tiene?  
Calla, piensa, se levanta  
y vuelve con un lápiz,  
abre el cuaderno, escribe, no, dibuja,  
hace líneas que no entiendo,  
aleja el cuaderno y me mira.

Cuando era joven, me dice,  
tocaba la guitarra,  
quería ir aquí y allá cantando,  
diciendo la verdad del corazón  
a quien quiera escucharla.  
Incluso después convidé a jóvenes  
a cantar aquí para la gente.  
Música - me quedé corto.

Sí, le digo, también yo  
me quedé corto con la música,  
muy corto.

## IX

Varios días después vuelvo al restaurant  
a conversar sobre música con el dueño.  
Me sonríe y saluda en voz alta,  
me indica hacia la mesa y la limpia.  
Agua mineral con limón, le pido.  
Vuelve con su cuaderno y se sienta.

Usted me recuerda a un tío mío, dice.  
¡Qué hombre!, un artista. Hacía de todo,  
escultura, pintura, trazaba en carbón,  
expresivo y con manos ligeras.  
Él era mayor. Pero su frente es igual,  
incluso sus manos quizás se parecen.  
¿Y qué fue de él?, le pregunto.  
Se fue de viaje un día, no sé a dónde,  
se fue y no escribió de vuelta,  
ni a la familia ni a sus amigos.  
Quizás a dónde. La gente es rara, usted sabe.  
Claro, le contesto lentamente, rara.

¿No le dan ganas a veces de hacer lo mismo?,  
le pregunto. Silencio.  
Traza líneas en su cuaderno.  
Escribiría de vuelta. Silencio.  
Saldría para conocer la naturaleza. Silencio.  
Para conocerme a mí mismo. Silencio.  
No, no podría.

No alcanzamos a hablar de música.  
Después de un café me despido y salgo.  
¡Vuelva, hombre, claro que se le parece!

## X

Todo es ahora, pienso,  
nada más que ahora,  
siempre ahora de nuevo.

Una mujer que asea el pasillo  
se hace a un lado para que pase,  
pero me detengo  
y le digo buenos días.  
Se extraña, se asusta, me examina  
y finalmente sonrío, buenos días.  
Habla con acento.  
Le pregunto de dónde viene.  
Me cuenta su vida, no para,  
la partida, las hijas con su hermana,  
los dos años aquí, la gratitud,  
pero la nostalgia al atardecer.  
¿Planes?, le pregunto.  
Me cuenta de sus anhelos,  
sin mucha osadía pero con humildad.  
Le miro a los ojos  
y le deseo bienaventuranza.  
Ya, señor, me responde, gracias.

Ahora.

Hijas, hermana, el ahorro.  
La verdad del corazón.

Y el privilegio de saberla  
a esta hora temprana  
de este maravilloso día.

## XI

Alguien perdió una perra:  
la Rucia, como le puse,  
me acompaña ya dos horas,  
va y vuelve alrededor de mi andar,  
olfatea en todas partes, se aleja, retorna,  
y agradece mis palabras con cola alegre.  
Es joven y bella, su piel dorada  
va bien peinada naturalmente.  
Quizás quién la echa de menos,  
o va conmigo porque nadie hay  
quien quiera quererla bien.  
Es curiosa con otros perros  
pero cuidadosa sin embargo,  
corre donde mí cuando se cansa  
y mira hacia atrás con cuidado.  
¿De dónde tanta confianza,  
tanto apego, tanta sintonía?

Otros perros siguen de largo,  
no soy nadie para ellos,  
pero para la Rucia soy ahora  
más que otro caminante por ahí.  
Quizás cuando se canse de mí  
volverá atrás sin pensarlo  
y caminará con otra persona  
a lugares más conocidos,  
más acordes con su inspiración,  
quién sabe, pero ahora va conmigo,  
curiosa y alegre, olfateando todo.

Y yo, ¿a dónde voy?, ¿hasta cuándo?,  
¿qué me hace caminar?

## XII

Cuando vivía para la gente,  
con ellos, por ellos, todo era fácil,  
una cosa llevaba a la otra,  
una red de secuencias marcaba mi día,  
pero ahora, solitario, percibiendo más,  
sintiendo más lo propio,  
no hay cadenas de acciones  
unas tras las otras,  
las horas van más lentas, más veraces,  
acciones hay aquí o allá,  
dispersas, entrecortadas -  
pero un caudal de noticia  
llega a mi conciencia sorprendida.  
Quizás sé menos, pero mejor,  
el corazón tranquilo como va,  
dueño de sí,  
parece despierto y coqueto.

Me senté en un promontorio rocoso,  
abajo hay una playa pequeña  
y la vista que tengo hacia la distancia  
es clara y preciosa.  
Gaviotas se alejan en grandes vueltas,  
juegan o buscan, no sé,  
vuelven y salen de nuevo,  
sus alas anchas abiertas al viento.

He comenzado a vivir lo propio,  
día a día, paso a paso,  
una historia sin público ni fama,  
sin apuros ni tensión,  
de a poco íntima y directa.

### XIII

Soy un vago en las calles de mi tierra,  
camino y miro, a veces sigo de largo,  
en otras me siento en una banca  
y dejo que las palomas se acerquen,  
alguien ya les ha dado migas  
y parecen pedirme ahora a mí.  
Soy el dueño de mi tiempo  
así como voy meditando sobre la vida  
de esquina en esquina, de hora en hora,  
horas cada una siendo tan valiosa  
en esta nueva ley que he inventado,  
la ley de la soberanía.

Soy el vago-dueño-soberano  
que ayer no supe ser,  
así como iba envuelto  
en hacer creer, reír fuerte,  
ser malo y todas esas cosas  
frente a audiencias atentas.

Hoy soy el callado,  
el autor de una obra personal  
que no se representa  
en ningún proscenio,  
el caminante desconocido  
y amigo de personas  
que no saben quién soy.

Me invade el cariño  
por los humildes,  
por quienes ven y sienten,  
se esfuerzan y dan.

## XIV

Mientras duren mis ahorros  
este caminar está bien,  
pero ¿y después?,  
¿retomar la actuación? No sé.  
Creo que sería fácil,  
pero quizás no muy sabio.

He decidido volver a casa,  
rehago el camino hecho,  
visitaré los mismos lugares,  
conversaré, miraré y sentiré.

El corazón se aquietó,  
alguna Moira hizo su trabajo  
mientras yo dormía,  
me siento otro, el ánimo claro.

Voy al encuentro de algo que no sé,  
de algo que se resolverá  
una vez que madure, ojalá,  
y mis días me vean  
interactuando así no más  
con personas, animales y paisajes,  
el cuadro grande en la mente,  
el entero de la naturaleza.

En una plaza busco un banco,  
me siento a reposar.  
Hay niños, hay pájaros,  
y gente cruza por delante.  
El futuro se abre ante mí  
como una bendición.

## XV

No he vuelto a ver a la perra amiga,  
a la Rucia, quizás dónde anda.  
Pasé de largo muchos lugares  
en que ayer no más me detuve,  
no que vaya apurado,  
pero otra intención se muestra  
en mi caminar sin saber,  
otro sentido que aún no veo,  
otro clima en el corazón.

Pero sí pasaré al restaurant  
del músico que no fue  
y veré qué novedades hay  
en su corazón frágil.  
Quizás se largó a caminar  
- la gente es tan rara -  
y busca lo que perdió años atrás  
un poco todos los días.

Y sí, quizás vea a la mujer  
que ahorra para volver  
y reunirse con sus hijas,  
¿cómo le irá?

Mi caminar ha cambiado,  
me siento ligero y confiado,  
quizás qué me hizo la Moira  
mientras dormía días atrás.  
Hay más luz en árboles y prados,  
niños juegan distinto,  
incluso los atardeceres  
son más profundos que antes.

## XVI

No encontré a la mujer,  
pero a la entrada del restaurant  
escucho un grito alegre:  
¡Tío!, ¡pase!, ¡tome asiento!

Me cuenta todo lo que ha pasado  
desde que partí el otro día,  
sus palabras salen apuradas,  
está contento de verme.  
Y que sacó la guitarra,  
que tocó y cantó,  
que se extrañó  
de lo poco que había olvidado,  
que se había sentido joven -  
pero que algo había cambiado,  
que algo ya no era lo mismo,  
que no sabía lo que era.  
Para todo hay su tiempo, le digo,  
quizás hoy es otra la música  
que quiere su corazón.

Juega con su cuaderno.  
¿Otro café?  
Vuelve con dos cafés.  
Dibuja.  
Sí, me dice, otra música. Silencio.  
Usted es como mi tío. Reímos.  
Me cuenta que sale a caminar,  
todos los días otro poco.

Al despedirnos  
se le mojan los ojos.

## XVII

En la playa las olas mojan mis pies.  
Miro sobre el horizonte la luz del cielo,  
todo parece vibrar, todo es energía:  
la fuente de la vida a cada instante,  
la producción permanente, gratuita,  
infinitamente clara.

Gaviotas planean hacia la playa,  
otras salen hacia la rompiente,  
vuelven y se posan.

Y mis pensamientos salen y vuelven,  
la casa, mi pasado, los escenarios,  
cuál será la otra música mía,  
las nuevas armonías del corazón,  
los bajos poderosos  
cantando qué anhelos, qué seguridades,  
qué giros de enamorado  
sosteniendo las melodías altas,  
los tiempos siempre junto a los latidos,  
alegres, convencidos para siempre  
o diciendo gracias íntimamente,  
cuál será, cómo será, en qué clave,  
la música de mañana.

Y mis compañeros del teatro,  
¿qué será de ellos, de ellas?  
¡Cómo los he querido!

Las olitas juegan a mis pies,  
la brisa va suavemente tierra adentro  
y las gaviotas parecen gozar  
el sol matutino.

## XVIII

¡Cuánto caminé saliendo!,  
se me ha hecho largo el retorno,  
quizás quiera llegar ya  
y tomar un largo descanso.

Un descanso para escuchar música,  
toda la música que no escuché  
allá arriba de las tablas,  
ahora quiero saber lo que escribieron  
quienes pudieron - el tiempo a su lado -  
saber de lo que es capaz el corazón,  
lo que es osadía, profundidad,  
seriedad en algunos momentos  
y alegría en otros,  
quiero seguir la huella  
de quienes integraron más y mejor  
el caos que se hace a veces  
en la mente lenta y pretenciosa  
pero la emoción ahora inunda y ordena,  
quiero saber lo que es madurez  
en sus partituras de letra apurada,  
y abrir mundos para mí.

Y más adelante quiero escribir  
mis propias piezas para el teatro,  
para todos los jóvenes  
que mañana quieran representar  
a hombre o mujer en su camino  
hacia la plenitud del alma,  
piezas grandes en su profundidad,  
grandes en su intimidad,  
y ganen ellos al ensayar y al trabajar.

## XIX

Haré clases, creo yo,  
ayudaré en las mil cosas necesarias  
al leer una pieza, al preparar posturas,  
a usar la voz, el timbre, la respiración,  
enseñaré a caminar, a levantar un brazo,  
a voltear la cabeza, a hincarse -  
no me faltará tema, no me faltará intención.  
Y después les enseñaré a ser atrevidos,  
a adueñarse del escenario,  
a ser de quien depende el destino  
de todo cuanto ocurre y no ocurre,  
a ser la única persona que importa  
al hablar y al callar,  
la desvergonzada expresión  
de humor, sufrimiento o duda,  
de maldad, engaño o amor,  
les mostraré de lo que son capaces  
una vez que se olviden de sí mismos,  
los convertiré en reyes y reinas  
de sus múltiples dones,  
en peregrinos devotos  
hacia la maestría de sus corazones,  
y les incitaré a que de vuelta en casa  
se cuiden, se repongan y se centren.

Quizás vaya entre el público  
a ver sus actuaciones,  
me alegre de sus progresos,  
al término me ponga de pie  
para aplaudir su actuación,  
para gritarles mi bendición  
a estos muchachos y muchachas,  
a los artistas queridos.

## XX

Apenas llegado a casa  
me regalaron un perro,  
es un cachorro de raza grande,  
y verlo es quererlo.  
Se acuesta a mis pies y duerme,  
parece que es lo único que sabe,  
enrollado y el hocico sobre sus pies  
duerme su vida.

Pero claro, cuando despierta  
es un torbellino de alegría,  
su cola se mueve con tal ímpetu  
que arrastra cadera y cintura  
en un baile de fuerza irrefrenable.

Todo va a su hocico, flecos, madera,  
cortinas, zapatos, lápices, libros,  
mis dedos, todo lo prueba, lo masca,  
y una vez satisfecho su conocimiento  
cae rendido a dormir con la paz inocente  
de quien no se puede esperar ninguna maldad.

Mi vida se inició y ya cambió,  
mis rutinas, mis horas de trabajo.  
Una vez que crezca  
será todo más fácil,  
pero hoy me preocupo de él,  
por que la separación de los suyos  
se compense, se borre,  
su futuro se vea confiable  
y desde temprana edad conozca  
la riqueza de la amistad.

**Olas**

## I

La humedad se levanta de la superficie,  
vahos se desplazan por arriba del lago,  
derivan y se transforman,  
desaparecen hacia la luz del sol temprano,  
ligeros, solemnes, misteriosos.

Imágenes hay también arriba de este otro lago,  
de este lago de intimidad al amanecer,  
imágenes que ascienden inocentes hacia la luz,  
livianas, de colores casi transparentes,  
intercambian anhelos y realidad  
jugando la una en la otra,  
subiendo, desapareciendo,  
ceden su espacio para las nuevas,  
ligeras, solemnes, misteriosas.

Lago, intimidad, energía.

Lentas mutaciones delante de la vista  
dando expresión al paso del tiempo,  
hacen lo suyo con la calma  
de quien lo tiene todo para siempre,  
crecen, maduran y se van,  
olas del sentir, genuinas y claras.

¿Qué es agua, qué intimidad?  
De lluvia se hizo en invierno la una,  
de aire y cuidados ayer la otra,  
y ahora no les falta convicción  
para desprenderse de sí  
y subir hacia el día sereno,  
jugando, rotando, cambiando,  
a cada momento una verdad.

## II

La caldera del corazón  
es un lugar muy caliente,  
llamas arden alto e irradian luz,  
fuerzas inmensas luchan por espacio,  
se anulan a veces unas a otras,  
otras se suman a excesos  
que la mente no abarca  
asustada entonces como va.

En los ancestros ayer  
hizo maestría el corazón,  
probó caminos, secuencias, impulsos,  
de fallos y errores hizo su saber  
y ahora hace sin dudar  
de padre en hijo,  
de madre en hija,  
el poder en cada llama.

Pero nosotros, ah, nosotros,  
aterrados ante lo nuestro inmenso,  
ante la caldera del corazón,  
y felices sólo donde rendidos  
somos parte de la llama.  
Construimos buscando la paz,  
ordenamos en las horas tranquilas,  
queremos prever y guiar, los serios,  
queremos tanta cosa buena,  
nosotros los débiles,  
y ahí vamos jugando juegos  
mientras otro juego más serio aún,  
grande y poderoso,  
juega con nosotros.

### III

El viento lo trajo, lo nuevo,  
en el aire estuvo, se mezcló con luz,  
entró a los pulmones  
y en la sangre despertó fuerzas,  
locuras por hacer, por correr,  
por cambiar y gestar,  
que mañana nunca sea más como hoy:  
el viento lo trajo, sí, esto nuevo,  
la luz, las ganas, la fuerza.

Caballos levantan el cuello,  
corren, empujan y muerden,  
patean contra árboles  
y relinchan chúcaros,  
en sus melenas al aire  
vuela el entusiasmo loco,  
galopan, giran, se devuelven,  
galopan su vida contra la hora  
y no se cansan.

Quizás también las estrellas  
se dieron cuenta del viento  
en alguna galaxia  
allá en el universo lejano,  
de lo nuevo que trajo,  
y se largan a chocar,  
con ganas locas vuelan hacia otra  
hasta estallar para siempre.

## IV

Dos perros juegan, el joven y el cachorro,  
se muerden en chacota,  
se revuelcan el uno sobre el otro,  
caen, se paran, atacan, esquivan,  
y de nuevo son una bola veloz  
rodando arriba del pasto.

Mordiscos mentales di de niño,  
pregunté como con dientes afilados,  
indagué en esto y en lo otro,  
mi hermano jugó conmigo,  
explicaba y preguntaba,  
quería saber cuánto entendía,  
y más preguntas recibía,  
agudas, derechas a lo importante  
o simplemente al aire en rápido error,  
la chacota por saber el mundo  
en un precioso de a dos.

Pasa el tiempo y muchas cosas cambian,  
ya no valen los colmillos puntudos,  
entender ya no es importante  
sino este sumergirse en lo que nos es,  
en el sentir hacia lo hondo,  
en la profundidad de la música,  
en la entrega a lo que crece,  
a lo genuino, a lo veraz.

Y mi hermano, si estuviese,  
seguiría sorprendido el camino  
que se me ha abierto en horas serias,  
el camino tan lleno de verdad  
como antaño el juego infantil.

## V

El rocío pegó gotas en las ramas,  
a veces cae una al suelo envuelta en luz  
y la rama tiritita liberada.  
No caen de continuo,  
tienes que esperar.

Esperar, claro.

De niño, esperar que llegue alguien  
y puedas conversar, puedas jugar,  
puedas sentirte acompañado.

En la adolescencia las tardes largas,  
anhelas mil cosas que no vienen,  
esperas por ser lo que imaginas  
pero nada indica una dirección  
hacia el futuro esquivo.

Hay tardes también más adelante  
llenas de espera silenciosa,  
llenas de lo próximo que no se muestra,  
intuyes que algo madura  
pero igual no lo ves.

Es nostalgia, es melancolía,  
o es como está hecha la vida,  
quién sabe.

Tomas un lápiz, trazas líneas, dibujas,  
o inicias una carta, un poema -  
de pronto hay algo nuevo,  
algo llega en un instante luminoso  
y de a poco se hace la paz.

## VI

Primero fue el pudor,  
después me tomó el asombro,  
algo me ablandó y se hizo reverencia,  
y aquí estoy ahora, casi rezando.

Árboles se levantan al cielo,  
a la claridad del día,  
pero la luz baja,  
entre hojas, entre ramas,  
deslizándose sobre las cortezas  
baña un suelo húmedo cubierto  
con helechos, musgos y hojas caídas.

Pero todo parece querer subir,  
espigas, flores, aroma,  
quiere ascender al cielo,  
este sentir devoto, religioso,  
al cielo brillante allá arriba,  
para unirse a él  
en admiración y gratitud.

Los árboles altos dan acogida  
a esta mirada comprometida,  
dejan ser, serenos,  
y quizás se alimentan  
no sólo del agua que captan sus raíces  
sino también del gesto humano  
aquí abajo en la sombra,  
de pudor, de asombro,  
de esta reverencia plena de sentido.

## VII

Todas las aguas bajan,  
apoyadas en su peso  
fluyen hacia el mar.  
Así baja también algo mío  
hacia lo hondo del alma,  
ablandando, derritiendo,  
un lento flujo cada vez más ancho,  
un río rojo profundo y limpio  
que lleva todo lo mío  
hacia adelante y abajo,  
río lentamente entregado  
a la gravedad del sentir,  
uniendo, pacificando,  
disolviéndose a sí mismo ya  
en un mar de calidez y sentido.

Habito el centro de mí.

Melodías percibo, aromas,  
gracia de movimientos  
y a veces algo dulce entremedio,  
signos de paz, de amistad,  
señas de confianza,  
de bienestar y salud,  
todas expresiones gratuitas  
de algo que se expresa,  
de un algo que apenas conozco  
en medio aquí.

El sueño deja ser,  
pero más tarde, lentamente,  
une mar y noche.

## VIII

Hay días claros que invitan a hacer,  
a solucionar e interactuar,  
a cambiar cosas y acomodar  
para los días venideros,  
que nada falte, que nada falle.

Pero otros días hay  
en que el sentir va despierto  
a la noticia de la vida,  
de las personas, de los animales,  
del clima y de la hora.

Algo resuena en la intimidad,  
vibra acorde, es eco  
de lo que pasa cerca,  
como cuerdas bien afinadas  
repiten el sonido,  
y juntas van siguiendo  
canto y armonía.

Esto está pasando.  
Esto otro va a pasar.  
Nada que ver pero se sabe.

Una vez teclado,  
otra vez la caja de resonancia.

La música del vivir  
según el día,  
según la hora,  
clara o profunda.

## IX

La mañana está fría,  
busco un lugar al sol  
que entibie mi cuerpo.  
La banca está mojada  
del rocío temprano,  
pero no importa,  
la luz está bella.

Mi perro viene curioso,  
quiere saber si hay chacota,  
se desilusiona y finalmente  
se acuesta a mis pies,  
quiere estar cerca.  
Goza igual que yo  
el calor insinuado  
de un sol lento y tímido.

El día se levanta.

Imágenes flotan en la mente,  
aparecen, giran, se van,  
vienen nuevas -  
ninguna parece tener el peso  
para quedarse,  
para asentar ganas  
y transformar mundo.

Pero de lo hondo  
emerge ahora algo indistinto,  
una presión sin imagen,  
un saber del corazón:  
voy por mis cosas  
y el perro me acompaña.

## X

Alegría  
ha vuelto a las calles del alma,  
aclarando va, estimulando,  
saltando, cambiando, volviendo,  
potente va en su ingenuidad,  
de lugar en lugar, de luz en luz,  
jugando, bailando, irradiando,  
sus pasos joviales y plenos de vigor.

Atrás quedó  
el ambiente temeroso,  
los frenos a la libertad, las amenazas,  
las tretas para acallar,  
el decálogo contra la subversión,  
y hacia adelante está  
el paisaje abierto, primaveral,  
los campos de vida  
tendidos delante de la vista,  
inocentes, brillantes,  
efervescentes  
de ganas y entusiasmo.

Alegría,  
la postergada,  
amordazada, temida, exiliada,  
alegría, ahora osada,  
ahora libre, la querida -

alegría  
en las calles del alma.

- página en blanco -

**Canto**  
**para Soprano y Orquesta**

- página en blanco -

## I

Perlas, canto perlas,  
tonos blandos, claros, así como mi voz convencida  
los lanza al aire que me circunda,  
tonos unidos en melodía como collar de perlas  
en torno a mi cuello esbelto,  
este canto que nace de mi corazón pudoroso  
y asombra a quien lo escucha.

De niña bailaba y susurraba,  
más tarde bailaba y cantaba,  
hoy canto sin bailar pero en la sangre todo gira,  
da vueltas y encanta, música poderosa  
que quiere siempre más y más,  
de día luminosa y graciosa  
y al atardecer íntima y seria,  
esta música de perlas preciosas.

Me acompañan hoy mis amigos,  
esta orquesta querida,  
juntos os llevaremos noticias de gracia y armonía,  
de profundidad y claridad, de ritmo y de silencio,  
juntos os contaremos experiencias musicales,  
de melodías verdad, de armonías vida,  
os mostraremos el contraste de fuerza y dulzura,  
de esperanza y felicidad,  
los violines aquí contarán lo suyo, el timbal atrás,  
y los cellos a mi lado, allá clarinete, oboe, flauta,  
ahí los cornos y los bajos, todos queremos  
marearos con la belleza de lo natural,  
con el brillo de estas perlas, una a una,  
que améis en ellas curvatura y luz.

## II

Me han dicho loca  
porque no respeto reglas ni la lógica  
que, dicen, gobierna el mundo,  
soy libre, eso es todo, libre y feliz,  
sólo obedezco la voz de mi ser,  
humilde la sigo de día, humilde de noche,  
y cruzo las estaciones del año  
entregada devotamente a su sentido, al maravilloso,  
plenamente, agradeciendo, hora tras hora.

Me han hecho trampas, me han maltratado,  
me han relegado, me han silenciado,  
con mentiras sostenidas a través de los años  
han engañado mi sentido de realidad,  
de maldad a perversión conozco mucha cosa,  
pero nadie me ha sometido, su daño  
ha pasado delante de mí como basura  
que alguien tira tras sí camino al botadero,  
de sustos, de dolores y de angustia  
he salido fortalecida, más libre aún,  
y cuando puedo ser feliz lo aprovecho,  
hincada de alma frente a la intensidad de la hora.

Los días están aquí para verme generosa,  
para verme tolerante con toda tontera,  
gozo dando y transformando caras,  
con animales esto es fácil, con niños,  
pero a veces lo logro con adultos también,  
este enderezar hacia la dirección sana,  
este mostrar el ir juntos,  
este sí que se puede, este sí que resulta,  
este avanzar hacia lo nuevo  
casi como tomados de la mano.

### III

Loca me dicen también por otras cosas,  
por mi gracia, por mi creatividad,  
les llevo camino por delante  
cuando sonrío, cuando tiento,  
contagio algo vivaz que otros no tienen,  
algo mío les encanta y entonces murmuran  
la loca, y apenas se atreven a seguir mi humor.

Soy así, alegre, emotiva, activa,  
soy una enamorada de día y entrada la noche,  
enamorada de la vida, de lo nuevo, de lo posible,  
como cascada me derramo sobre las horas,  
el pelo suelto y las manos gentiles,  
expresando esto que soy, esta calidez,  
este río de generoso entusiasmo,  
la loca, bueno, si quieres - la feliz.

Así aprendí a cantar de niña, entregada  
a este ir poderoso de las horas,  
así entoné y formé melodías de placer y verdad,  
así crecí en el mundo de la música, convencida,  
y así también aprendí escalas y trinos, entretenida,  
regalando esto que a mí se me regalaba,  
tejiendo partituras a mi vida,  
tejiendo mi vida a las partituras,  
bajando con mi voz a la profundidad  
de pena y seriedad,  
subiendo con ella a las alturas de claridad y apertura,  
sosteniendo el aliento musical  
como bendición y sentido  
sobre nuestro destino.

## IV

Os presento al flautista, un amigo  
con quien comparto las altas claras alegrías,  
los trinos y los saltos convencidos de vida y luz,  
os presento al oboe y sus nostalgias grandiosas,  
al clarinete y sus honestas búsquedas,  
a los violines y su música de enamorados,  
a los cellos llenos de la verdad del corazón,  
a los cornos nobles y limpios,  
a los trombones bellos y seguros,  
a los bajos maduros y generosos,  
al timbal allá fuerte, ágil o dulce,  
- el carácter felino de pantera o tigre -  
es también el pulso de nuestros latidos,  
al maestro aquí, sin instrumento  
más que a todos nosotros,  
su batuta callada nos hace cantar  
de melodía en melodía, de acorde en acorde -  
y a mí ya me conocen,  
la soprano con mis queridas perlas  
y voz transparente, abierta,  
juntos estamos todos esta tarde  
para brindaros placer de tono en tono,  
de emoción en emoción,  
claro, de marea de vida en marea de vida,  
según avanzamos en nuestra entrega  
de este relato musical  
que el compositor nos trajo hoy,  
y os mostramos nuestra experiencia  
cuando - afinadas nuestras voces -  
fluimos a través del tiempo  
poseídos de lo bello.

## V

Nos lo enseña la música,  
nos lo enseña el director:  
que no somos los importantes  
sino cuando el tono nos embriaga,  
cuando la melodía desplaza  
nuestros conocimientos, la preciosa,  
cuando nos transforma y arrastra  
y en el corazón somos otros ahora.

La música nos lo enseña:  
que nuestros empeños se pierden  
en el flujo de verdad que mostramos  
de compás en compás,  
en las secuencias de candor y fuerza,  
en la verdad que emerge y se expresa.

Que la vida es como nuestra música  
- sumergidos como vamos -  
un río en el cual cruzamos el presente  
sabiéndonos auténticos, comprometidos,  
un río transparente y bello  
como los tonos limpios y afinados  
que sabemos producir con instrumentos y voz,  
este río poderoso llamado verdad humana.

Nos lo enseña el momento,  
que yendo juntos, entusiastas, atentos,  
vibran distintas las cuerdas, la voz,  
y en la piel se siente esta mezcla  
de encanto, asombro y felicidad.

## VI

Con mujeres me gusta ir hermanable,  
me gusta sentir esta unión que viene de lejos,  
este saber de algo común, y estar ahí  
mientras avanzan las horas, los días  
y compartir destino y naturaleza.

Para con las chicas estoy disponible  
con cariño y silencios solidarios  
si les veo dudando o inciertas,  
con ancianas voy respetuosa y alegre,  
les ofrezco llevar o traer algo,  
les arreglo un florero o corro una cortina,  
y espero señas de un cambio en la mirada,  
un suspiro o una sonrisa -  
con mujeres de mi edad busco ocasión  
para un intercambio entretenido,  
una sorpresa o una costumbre novedosa.

Ah, y con los hombres, ay - hay tanto  
que se me despierta, tanto, jugar, claro,  
desde tentar hasta rechazar,  
desde temer a complacer,  
me gusta remover su seguridad,  
su acorralada seriedad, los pobres,  
o ablandarles su voluntariosa mirada  
con alguna de mis perlas.

Soy una pantera feliz, solidaria, despierta,  
comprometida hasta lejos, muy lejos,  
y que como humana canto mis cosas  
con fuego, claridad y gracia.

## VII

Esquivo las historias grandilocuentes,  
las interpretaciones y muchas razones,  
son lata a mi corazón, anti-natura mil veces,  
son trampas, andamios inestables  
para tuertos y cojos de alma,  
y nada aportan para afinar mi voz  
o para hacer más graciosa una cadencia.

Prefiero entonces cruzar el día en silencio,  
escuchar lo que se expresa en el viento,  
en las horas tranquilas así como cambian su luz,  
o comprender el sentido que emerge  
y lentamente madura en mi intimidad -  
como se despliega y es reverente.

Y en las tardes como en la de hoy me gusta  
reunirme conmigo antes de venir al teatro,  
tomo distancia de muchas cosas habituales  
y me abro al concierto por delante,  
camino expectante, la gran ola antes de volcar,  
en camarines saludo a músicos y ayudantes,  
cruzo miradas amistosas con el maestro,  
suelto garganta y lengua, hombros y ánimo,  
y llegado el momento avanzo al escenario,  
inclino la frente y espero la seña del maestro.

Los primeros acordes de la orquesta  
me cambian el mundo  
y también a mí me transforman,  
estoy ahora en mi naturaleza y comienzo a cantar,  
claro, perla tras perla.

## VIII

Soy una enamorada de gestos generosos  
- ahí donde los sé a salvo -  
todo fluye como en la música,  
y no necesito nada más para ser feliz.

Y enamorada soy de la confianza, claro,  
al enfrentar al extraño, al asustado,  
confías y de a poco le pasan cosas,  
no quiere creer que es verdad,  
de a poco suelta, lo ves en sus ojos,  
lo escuchas en su voz, este cambio,  
de estridencia pasas a armonía,  
de staccato a legato - y sonríe.

Soy una enamorada también de las penas,  
del encuentro casual en que nacen  
profundidad y amistad sin más,  
entre lágrimas te cuenta su vida,  
de algo que se quebró en el corazón,  
de un sentido, de una esperanza,  
y un dolor se abre al mundo, dolor  
que ningún cello parece poder mitigar.

Porque, claro, vamos todos juntos,  
en contra de modas y prejuicios  
de nuevo y de nuevo, una y otra vez,  
somos orquesta siempre, afortunadamente,  
orquesta dócil, piano o forte, andante o allegro -  
una orquesta bajo una batuta que nos reúne  
de compás en compás, de verdad en verdad.

## IX

A los lugares difíciles del alma  
ingreso lentamente, cuidando mis pasos -  
voy al encuentro de lo desconocido  
auscultando los latidos aumentados  
de mi corazón inseguro,  
altas las cejas, corto el respirar,  
buscando aquí, buscando allá,  
quizás de la tiniebla nace  
una luz guía, una solución hacia lo fácil,  
algo liviano finalmente,  
un cielo claro.

El clarinete busca y casi encuentra,  
el oboe se expresa anhelante  
y hacia la profundidad de los cellos  
se devuelve, se pierde una vez más  
un mensaje oscuro.

¿Qué hice mal?, ¿qué no sé hacer?

Avanzan los compases sin compasión  
y yo aquí incierta, ya inmóvil.  
expuesta y sin luz.

No pidáis perlas, ahora no,  
ahora no puedo,  
este nudo en la garganta impide  
que sea quien canta como me conocéis,  
quien canta convencida y segura,  
la soprano que me gusta ser.

## X

Loca soy a veces también frente a mí,  
días tengo claros y dadivosos, los más,  
y otros dadivosos en oscuridad,  
tristes, incomprensibles,  
grandes mareas de apertura  
hacia lo nuevo, lo desconocido,  
cellos, bajos y timbales  
diciendo algo poderoso  
que no logro asir,  
diciendo algo que me lleva  
a través de compases extraños  
hacia un largo disminuyendo  
y después a un silencio  
que parece no tener fin.

Y después soy loca hacia luz y seguridad,  
por nada, porque sí, alegre y clara,  
convencida, el mundo a mis pies,  
jugando con lo difícil como si nada,  
una soprano cercana y entusiasta.

De extremo a extremo comprometida,  
siempre entera, íntegra,  
feliz de una manera muy profunda,  
honestamente entregada a vivir  
sin reservas ni astucias, libre y clara,  
cada tono todo el tono,  
inserta como voy  
en la música poderosa  
de esta orquesta sin igual.

## XI

Inocente me gusta ser,  
así como son los niños, confiados, juguetones,  
y no perder tiempo en cálculos, precaución o temor,  
correr me gusta contra el viento, por placer,  
por expresar la energía que me brota,  
por enamorada con la vida -  
e inocente me gusta ser de vuelta,  
recogiéndome, yendo a paso lento,  
reviviendo, madurando, dejando que todo sea,  
inocente me gusta ser  
durante este crecer hacia lo profundo,  
dos veces entonces, saliendo y volviendo,  
alegre o profunda pero siempre honesta,  
afinada de voz y melodiosa.

Jugando, cambiando, creando,  
fiorituras a toda voz,  
lentas cadenzas llenas de calor y cariño,  
escalas dulces o brillantes agudos,  
el repertorio feliz de esta soprano dedicada,  
así como la vida me regala otro día  
de tiempo, espacio e intensidad.

Inocente, alegre o profunda, jugando,  
mi vida se despliega como homenaje  
a esto que nos creó,  
a la naturaleza que nos sostiene  
y que en pentagramas se lee una vez más  
poderosa y tan indeciblemente bella.

## XII

Me despido de vosotros.  
En nombre de la orquesta, del maestro y de mí  
digo ahora adiós  
y os pido un último momento de atención  
para cantaros estas palabras finales:

doy gracias por todo, por infancia y adolescencia,  
por los años de aprendizaje y más tarde,  
por trabajo y rendimiento,  
por los errores que me enseñaron a corregir,  
que me enseñaron a levantarme de toda caída,  
agradezco la naturaleza y la música,  
los mundos que me permiten ser y crecer,  
agradezco el aire que respiro  
y que saliendo de mí lleva  
emoción y vida a oídos atentos,  
agradezco las horas que comparto  
con personas, animales, bosque y amanecer,  
y ahora con vosotros, orquesta y público,  
agradezco entregada y feliz  
brindando esta última perla musical,  
trinos llenos de sentido y melodías encantadoras,  
para placer de todos nosotros.

Doy gracias también  
en nombre de orquesta y maestro  
por vuestra presencia hoy día  
aquí en nuestra casa,  
en este lugar dedicado a la música,  
al arte de expresar la verdad,  
la fuerza y la belleza:  
¡muchas gracias!

- página en blanco -

- página en blanco -